

Crepúsculo

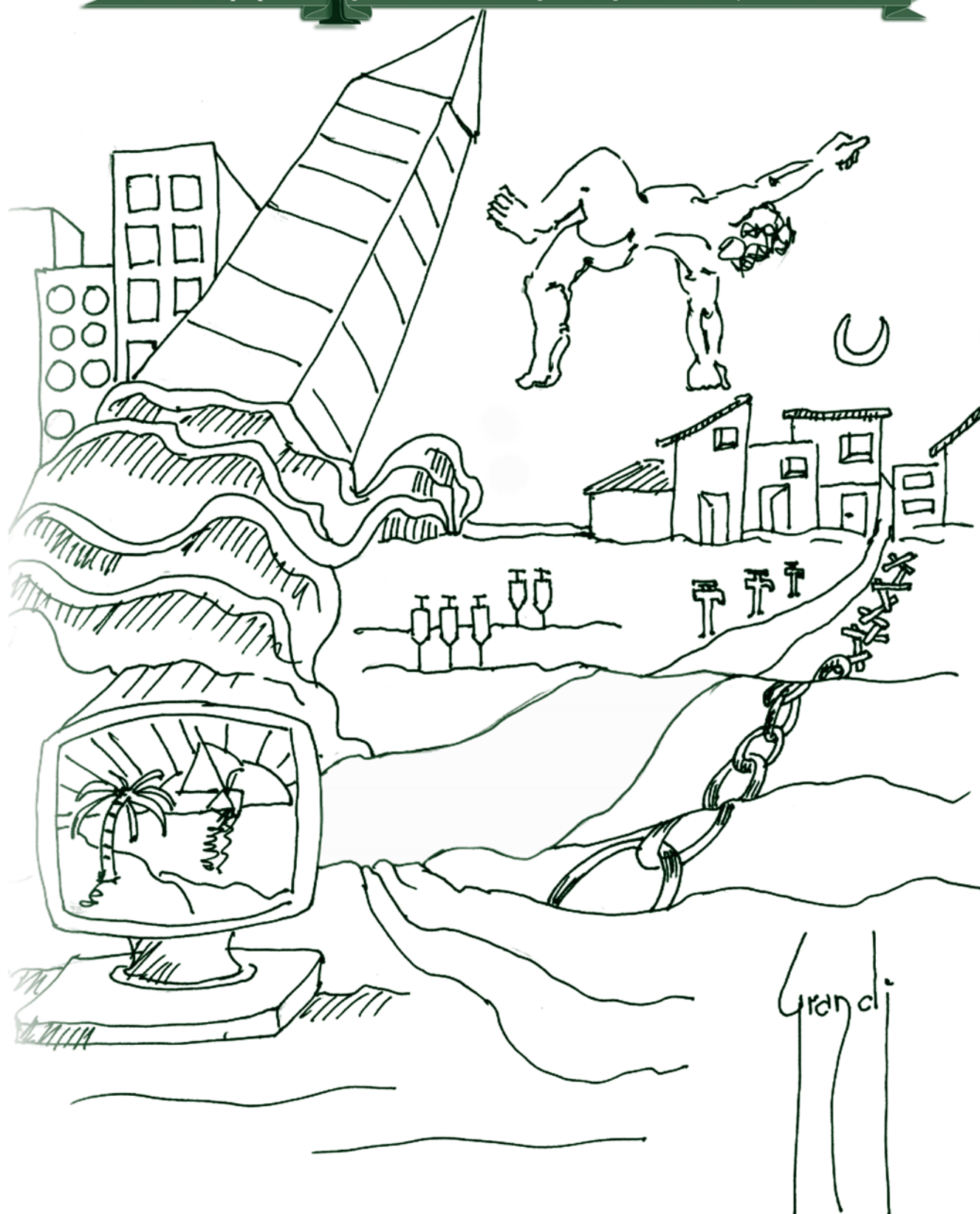
Publicacion que pretende promover el conocimiento, prevenir la pereza intelectual y fomentar la lectura

Marzo de 2008



Crepúsculo

Publicación que pretende promover el conocimiento, prevenir la pereza intelectual y fomentar la lectura



Staff

Director

Ricardo R. Cadenas

Coordinador

Luis Straccia

Columnistas

Sabrina Perotti

Lucía Di Salvo

Colaboran en este número

Hugo Míguez

Silvia Pisano

Débora blanca

Fabio Lacolla

César Alberto Di Giano

Por Lic. Norma Norval

Milvie Stempels

Raimundo Amadeo Orlando

Diseño, diagramación

Gonzalo Cadenas

Ilustraciones

Hector H Grandi

Propietario y Editor

Fundación Tres Pinos

Moreno 1836 6to. B

011-43722154

www.revistacrepusculo.com.ar

info@revistacrepusculo.com.ar

Impreso por DTPrint S.A.

0237-4664818

Registro de Propiedad Intelectual

Expediente N° 592073

La publicación de opiniones personales vertidas por colaboradores y entrevistados no implica que éstas sean necesariamente compartidas por

Revista Crepusculo

Editorial

Epicuro, el gran maestro de la "felicidad", ha dividido las necesidades humanas en tres grupos: a) las naturales necesarias: alimentación, vestido; b) las naturales no necesarias: apetito sexual; y c) las que no son ni naturales ni necesarias: el lujo, la abundancia, el brillo, la ostentación. Es evidente que este filósofo nos anticipaba, desde el siglo III a.C., el concepto de consumo.

El lema que nos propone el consumismo es: tengo, luego existo. Pretende aliviar los conflictos personales mediante la adquisición compulsiva, con prescindencia de la evaluación crítica de necesidades. El consumo impone al hombre dosis crecientes, de efecto volátil, por lo que la frecuencia y volumen de las compras se hacen cada vez más importantes. Así se llega a extremos de estupidez, como cuando algunos millonarios construyen mansiones con dos o tres habitaciones sólo destinadas a guardar cosas que nunca fueron desempacadas; o individuos que se despiertan angustiados a las tres de la mañana y terminan en una tienda de estación de servicio adquiriendo una engrasadora, un llavero o un osito de peluche.

En la actualidad, los estímulos, el consumo y las presiones desembocan irremediabilmente en cambios de conducta o de hábitos que arrastran al individuo a diferentes adicciones. Todos corremos el riesgo de estar inmersos en alguna de ellas: somos adictos al juego, a la comida, al trabajo, al sexo, a Internet, a los psicofármacos, a las cirugías, a la actividad física, a las drogas, al alcohol, al cigarrillo, a los videojuegos, al consumo de cualquier cosa.

Desde el comienzo de los tiempos el hombre ha sufrido miedo y estrés. La solución simple para sobrellevarlos es la evasión: engañarse con quimeras que lo animen y consuelen, aportando un paliativo imaginario a sus problemas. Tal vez la primera de esas quimeras fue el alcohol; en cualquier lugar del mundo hay algo para fermentar o destilar: arroz, caña de azúcar, uvas, manzanas, centeno, maíz y cebada componen una lista interminable de elementos para fabricar alcohol. Más tarde el hombre se las ingenió para calmar su dolor y adormilarse con el opio y la morfina; después redobló la apuesta creando a partir de esta la heroína; se excitó con la cocaína y descubrió el angustiante placer de las alucinaciones con la mezcalina, a la que transformó en ácido lisérgico. Hace algún tiempo nos asombrábamos al enterarnos de que los jóvenes de menores recursos se

drogaban con Poxirrán; luego aparecieron el paco, el éxtasis... Ahora la última movida es darse con el aire comprimido para limpiar computadoras. Hay cada vez una mayor sobreoferta de estímulos para hacerse adicto, a tal punto que el mercado de las sustancias se torna muy difícil de controlar.

El drogadicto sufre primero el daño en carne propia; muy pronto se ve afectado su entorno. La adicción también lo excluye, le otorga una nueva identidad: pasa a ser el diferente, el otro. En una entrevista publicada por el diario O Globo de Brasil, Marcola, un jefe narco de San Pablo, pretende instalar una irreconciliable división -dramática, angustiante- de la sociedad en dos grupos antagónicos.

Para algunas adicciones, la tolerancia social parece haberse saturado: en las primeras décadas del siglo XX se mostraban publicidades donde algún médico de guardapolvo impecable recomendaba cierta marca de cigarrillos; en la actualidad, esta situación es inimaginable. Las legislaciones a nivel mundial contra el tabaco son bastante efectivas: hay lugares protegidos en los cuales la aceptación de las normas es total. Por ejemplo, fumar en un avión es rechazado hasta por los fumadores más compulsivos, y resulta habitual ver cómo un invitado pide permiso a sus anfitriones para fumar en una casa que no es la suya: años atrás no sólo no pedían permiso sino que apagaban la colilla en el suelo.

Para otros hábitos, en cambio, esta tolerancia social está muy lejos de saturarse. Hoy casi la mitad de la población de entre 12 y 17 años admite conocer al menos a un amigo que consume marihuana; además, sólo el 14,7% de los adolescentes

es conciente de los riesgos de esta adicción, por lo cual el pronóstico es cada vez más proclive a la tolerancia social. Tanto, que la percepción del riesgo puede llegar a desaparecer. En Argentina está aumentando la tolerancia social: esta situación conlleva un crecimiento seguro del consumo de cannabis. Sin duda, uno de los caminos a recorrer es dar batalla a todo aquello que genere un aumento de la tolerancia a las adicciones. Sin embargo, en los últimos tiempos, las acciones tendientes a la despenalización, o la visión permisiva o alentadora (pensemos, por ejemplo, en la promoción gubernamental de los juegos de azar), demuestran que estamos lejos de ese saludable camino.

El tratamiento de un tema tan complejo como el de las adicciones, su intrincada multi-causalidad y su indiscutible conexión con una sociedad de

*en las primeras
décadas del siglo
XX se mostraban
publicidades
donde algún
médico de
guardapolvo
impecable
recomendaba
cierta marca de
cigarrillos*



consumo inserta en una crisis de valores, hace que se tornen imprescindibles los aportes de todos los sectores de la sociedad.

Ricardo R. Cadenas

Sumario

Pag. 7 Alcohol y Sociedad «Líquida»
 Pag. 12 Yo educo, tu educas, todos educamos...
 Pag. 16 Adicción a los videojuegos: ¿Jugar o ser jugado?
 Pag. 18 Pasos en la avenida
 Pag. 24 Malentendidos,
 Las drogas y la música
 Pag. 28 El amor en los tiempos de la
 adicción

Pag. 32 Imágenes de Exclusión
 Pag. 38 Lamentablemente, el gusto
 no es nuestro
 Pag. 41 Tabaquismo
 Pag. 44 El arte de escuchar... Asistencia
 telefónica.
 Pag. 48 La despenalización del consumo
 personal de drogas
 Pag. 58 Recomendados de Crepúsculo

Alcohol y Sociedad

«Líquida»

Somos seres humanos que vivimos en un mundo donde los individuos no actúan en un vacío sino dentro una matriz social en la que, el consumo veloz de los objetos, produce significados intra e intersubjetivos.



Por Dr. Hugo Míguez
 Investigador de Conicet
 Sede Subsecretaría de Atención a las
 Adicciones, Pcia. de Buenos Aires
www.hugomiguez.com.ar

Zygmunt Bauman lo definió como una modernidad líquida (para oponerla a lo estable y permanente) y sostuvo esta imagen como una metáfora de la era moderna. El ordenamiento económico "domina la totalidad de la vida humana volviendo irrelevante e inefectivo todo aspecto de la vida que no contribuya a su incesante y continua reproducción". Así, esta sociedad, alcanza los vínculos humanos y los tiñe con representaciones consumistas asociadas al trabajo y la diversión, el placer y las penas, la socialización y el aislamiento. El sentirse libre resulta, entonces, de un precario equilibrio entre "recortar la imaginación y el deseo" por un lado y/o "ampliar la capacidad de acción" por el otro. Lo cierto es que esta "libertad dentro de la jaula" tiene sus hiatos, dada la inequidad para el acceso a los objetos que completan los vacíos del "compro, luego existo". Estos espacios constituyen parte del tema presente, en tanto y en cuanto son aprovechados por una oferta de sustancias psicoactivas que, desde la química, propone modificar el estado de ánimo y el comportamiento de las personas por aparte de las situaciones que lo determinan.

Desafortunadamente en este punto, quizás, deba reconocerse que el mundo de los intereses de los tóxicos legales e ilegales ha llevado una ventaja sobre algunos de los esfuerzos preventivos que se han realizado. Estos sectores han sabido, desde el principio, que el tema tiene que ver con sociedades y vacíos culturales antes que con problemas individuales y daños farmacológicos.

El mensaje del consumismo es relativamente simple, propone neutralizar (temporalmente) la tensión personal mediante la

desatención de las señales del campo emocional y actuar, compulsivamente, con prescindencia de la evaluación crítica de necesidades y consumos. Un imaginario poderoso impone la lógica de los objetos sobre las personas tanto en el campo del trabajo como fuera de él. "Nunca mas vas a saber si te quieren por lo que sos" dice la leyenda sobreimpresa sobre la imagen del auto que se vende. Una publicidad humorística quizás para un adulto educado, una verdad a medias para un adolescente que se inicia.

A la hora de examinar el papel del alcohol, como sustancia paradigmática de este tema, surge la relevancia de comenzar por considerarlo en el campo del trabajo. Sin embargo, para esto, es necesario diferenciar la existencia de un imaginario del alcohol en el trabajo en general, de otro que está ligado a las condiciones y medio ambiente donde éste se lleva a cabo (CYMAT). Asumir el trabajo como una categoría "natural" implica el desconocimiento de aquellas circunstancias que, de último, son las que definen la tarea de producir un bien o realizar un servicio. Y, si de lo que se trata es de la problemática del abuso de alcohol, esto requiere necesariamente ir más allá de la patología individual para indagar acerca de la producción de tensiones en una CYMAT determinada.

Experiencias de campo en estas materias han señalado que la legitimación del consumo silencioso de sustancias que actúan sobre el SNC puede mantener relaciones con el acomodo a una condición de trabajo con una carga física o mental excesiva. En especial cuando los grupos han dado una aprobación tácita a que la variable de ajuste sea la persona.

El alcohol no ha sido una excepción a estas condiciones sino, más bien, su paradigma. Condiciones laborales sustentadas por un lado en un suplemento económico que propone compensar la desventaja, por otro en una representación que justifica el uso "remedial" de la bebida, normalizándola: "Gente fuerte, hombres habituados a esos trabajos y a la bebida que el cuerpo les pide".

"Nunca mas vas a saber si te quieren por lo que sos" dice la leyenda sobreimpresa sobre la imagen del auto que se vende. Una publicidad humorística quizás para un adulto educado, una verdad a medias para un adolescente que se inicia.

A principios de los noventa Christophe Dejour analizaba el papel de las bebidas alcohólicas en trabajos con riesgo físico. "El alcohol ansiolítico, antidepresivo, excitante y desinhibidor es un medicamento que se esconde, un medicamento que guarda el secreto: y el secreto es el miedo". Dado que tal ajuste farmacológico induce a la modificación de las señales de advertencia del individuo, la condición de trabajo permanece intacta.

Mientras tanto, la continuidad de la tarea queda resguardada por el proceso de reemplazo que se produce invisibilizado por la reasignación a otras tareas primero y por la separación al final. El sistema de representaciones sobre el alcohol apoya la idea de un medio inmutable.

(Algunas de las representaciones que hoy configuran el imaginario del uso de cocaína, dentro de los ámbitos estresantes de la especulación financiera, son herederas del imaginario del alcohol).

La sociedad define los tiempos y modos del trabajo y, también, los de la diversión y formación. Una mirada sobre la oferta cultural y tecnológica destinada a niños, niñas y jóvenes en la actualidad muestra los cambios de las

últimas décadas. Entre otros, los de una escuela que comparte su influencia, con un formidable conjunto de fuerzas comunicacionales.

La llegada de la revolución mediática y su papel en la diseminación de herramientas para difundir ideas fue mirada inicialmente con optimismo. Sin embargo, hoy, el panorama se ha hecho menos claro y se ha comenzado a dudar sobre si lo que se esperaba, no ha resultado ser más una parte del problema que de la solución. La estrechez del enfoque lucrativo, que define lo que se puede ver o escuchar en los medios, restringe el mundo en lugar de ampliarlo y muestra la paradoja de una información que desinforma. La comunicación mediática suele dar como explicación de sí misma, su papel como mostrador de una colección inagotable de productos que, por su mera adquisición, prometen lo que la escuela señalaba como resultado del esfuerzo y la superación. De esta forma el "fetichismo de la subjetividad" (Bauman), explica la dificultad para desmascarar una identidad construida sobre las elecciones del consumo, entre ellas, las que responden a las bebidas alcohólicas.

La educación en la Argentina, durante buena parte del siglo pasado, propuso un modelo de identidad, basado en el esfuerzo, para imponerse a los obstáculos y las dificultades. La creencia de la recompensa en el futuro lo apuntaló, robustecida por una cultura narrativa que se basó en la resiliencia, sin nombrarla, como respuesta de la niñez frente a las dificultades. El diario de Ana Frank fue un legado ejemplar de una niña mirando, de manera crítica, hasta la más extrema de las dificultades. La historia de Marco Rossi, un niño inmigrante en la Argentina, fue un modelo de la persistencia tras un objetivo. El concepto de una niñez privilegiada se imponía, en la Argentina de esos días, como una promesa de protección frente a las vicisitudes del crecimiento. En los sesenta, Juanito Laguna, el personaje de Berni retratado cuando aprende a leer, es un mensaje que llega a la actualidad, casi como en una botella que trae el mar.

La educación en la Argentina, durante buena parte del siglo pasado, propuso un modelo de identidad, basado en el esfuerzo, para imponerse a los obstáculos y las dificultades. La creencia de la recompensa en el futuro lo apuntaló, robustecida por una cultura narrativa que se basó en la resiliencia, sin nombrarla, como respuesta de la niñez frente a las dificultades.

Hoy, es otra la Argentina y otras las narrativas que se instalan desde la cultura mediática. La narrativa de un joven huérfano que vive acosado por el maltrato y la crueldad familiar define la historia del adolescente inglés Harry Potter. La salida será el escape a un mundo alternativo y un nuevo papel para sí mismo dentro de él. El andén 9y³/₄ por donde se escurre la desdicha de Harry guarda similitudes (reconocidas por Rowling) con la puerta del ropero de Lewis por donde, de manera similar, escapan también otras penurias, la de los niños amenazados por la guerra.

Hoy, frente a las situaciones de adversidad que plantea la vida actual, las narrativas masivas señalan el escape como solución y, para concretarlo, está la virtualidad que sustituye la acción y la personificación en los objetos de los deseos más hondos. Es frecuente que la comercialización de las bebidas alcohólicas participe de ambos, en su calidad de prótesis para los vínculos sociales.

Los ámbitos de diversión y esparcimiento juvenil son espacios de disputa territorial donde se definen reglas estrictas para la competencia. El aislamiento, la humillación o el ridículo castigan un mal desempeño social. Los jóvenes de-

ben calificar para ingresar a un lugar de baile por su aspecto y vestuario y, además, deberán responder cuando logren entrar a un guión social sobre lo que debe hacerse, con quién y durante cuánto tiempo.

La relación entre las exigencias sociales que establecen los grupos en la marcación de sus territorios (expresión de sus relaciones de dominio) es también parte de una autopercepción que incluye el "rendimiento" social esperable.

El ajuste personal implica con frecuencia una "emocionalidad producida" en la que el uso "remedial" del beber puede ser parte de esta construcción. Las propiedades del alcohol son una alternativa para el arreglo cosmético del estado de ánimo, la percepción o el comportamiento de acuerdo a la demanda del lugar. Esta forma de control social domestica entonces la conducta espontánea frente al ambiente y facilita soterrar la emocionalidad que naturalmente devendría de una situación de esta clase.

Dadas estas difíciles condiciones se piensa que las presiones que ejerce el consumo en general y, como caso particular, las bebidas alcohólicas requieren ser contestadas desde un pensamiento crítico y una maduración emocional que haga posible, incluso, ser un disidente. Pero, lo cierto es que la capacidad de la escuela para formar un pensamiento capaz de cuestionar la presión del consumismo y comprender, contener y manejar libremente las emociones de la vida cotidiana es una tarea que no puede cumplir sola. Aún cuando la cultura que, como un aprendiz de brujo, alegremente instaló la frivolidad y el vacío, ahora desesperada le encargue el rescate.

Fortalecer a los niños, niñas y jóvenes con una mirada crítica frente a la comunicación social y una mejor comprensión y aceptación de sus emociones no es un contenido más en la curricula. No se sale de una hambruna con un refuerzo vitamínico. La tarea educativa es compleja y a largo plazo y, en función de esto, implica a una familia con participación concreta en el proceso educativo. Hay nuevos roles en la

Pero, lo cierto es que la capacidad de la escuela para formar un pensamiento capaz de cuestionar la presión del consumismo y comprender, contener y manejar libremente las emociones de la vida cotidiana es una tarea que no puede cumplir sola. Aún cuando la cultura que, como un aprendiz de brujo, alegremente instaló la frivolidad y el vacío, ahora desesperada le encargue el rescate.



familia actual que deben ocuparse, porque son nuevos los problemas también. En este punto la escuela tiene mucho que liderar para habilitar esta participación. Por un lado, apoyando la tarea de los padres en desarrollar una mirada crítica de los hijos frente al consumismo y frente a la manipulación de sus emociones desde una sustancia, legal o ilegal. Por otro, habilitando un espacio formativo que los respete como protagonistas, también, de la comunidad educativa.

La cultura necesita hoy, un marco ético donde inscribir el enfrentamiento de la adversidad y una humanización de los caminos para la vinculación social de los jóvenes. La educación tiene la historia para participar en ambos.

¹ Zygmunt Bauman- Modernidad líquida. Fondo de Cultura Económica. 2006. P 10

² Heileen Barker. «The cage of Freedom and the Freedom of cage» en *Hijos de la libertad*. Ulrich Beck.Fondo de Cultura Económica. 1999.

³ Zygmunt Bauman- Vida de consumo. Fondo de Cultura Económica. 2007. p 32.

⁴ Míguez, H. Uso de sustancias psicoactivas. Investigación social y prevención comunitaria. Ed.Paidós. pp 37-72. 1989

⁵ Dejours Christophe. Trabajo y desgaste mental. Una contribución a la psicopatología del trabajo. Humanitas. Buenos Aires. 1992

⁶ Rowling,J.K. Harry Potter y la piedra filosofal. España. 2001. Salamandra

⁷ Clive Lewis. Crónicas de Narnia. El León, la bruja y el ropero.

⁸ Le Deux, J. El cerebro emocional. Buenos Aires. 1999. Planeta

⁹ Miguez H. Estilos de vida y emocionalidad producida. AASM. 2008



Curar con Opinión

TODA LA INFORMACION DE SALUD

Conducción **DR. DANIEL CASSOLA**

RADIO EL MUNDO AM 1070 • Lunes a Viernes de 17 a 18 hs
www.curarconopinion.com



curarconopinion@ciudad.com.ar

TE: (54 11) 4383-1582

CW & Asociados



se especializa en las siguientes áreas:

Rediseño de Procesos y Estructuras Organizacionales - Sistemas de Calidad - Sistemas de Gestión según modelos TQM y Premio Nacional de la Calidad - Outsourcing de Auditorías Técnicas y de Calidad - Administración de Relaciones con los Clientes (Customer Management) - Planeamiento Estratégico de Sistemas - Sistemas Informáticos - Análisis y Mejoramiento de la Competitividad de las Pymes - Comercio Exterior - Capacitación Integral

Billinghurst 1653 5° 31 (1425) Cap. Fed - Tel.: 4821-1853/15-4-050-8021 - wrcristina@2vias.com.ar

www.revistacrepusculo.com.ar



Yo educo, tu educas, todos educamos...



«Mes de mayo, brazo en jarra, dedo apuntador y la voz de la maestra que dice – Juancito, repetiiiiis!»

Esto escuchaba cuando chica, en la relatoría de un famoso cuentista que demás está nombrar. Mucho no entendía lo que quería decir pero era graciosa la forma en que lo contaba. Y entonces, también reía.

Por la Lic. Silvia Pisano

Años más tarde entendí que esa era una increíble lección de pedagogía, graficada en el relato de lo cotidiano, de lo aceptado, de lo que era pauta de la cultura en aquel momento.

Y no es una revisión nostálgica, ni que crea que el ayer pueda aplicarse en forma estricta para operar en el hoy. Simplemente reflexiono.

Seguramente, cuando ustedes leyeron el título de este artículo, se imaginaron que íbamos a hablar de educación, de un salón lleno de pupitres, docente, alumnos, tiza, pizarrón...Y en ese escenario la magia de enseñar y aprender un saber socialmente aceptado y valorado... De esto podríamos seguir hablando muchísimo más. Sin embargo, no es de lo que vamos a reflexionar.

Los invito a seguir revisando lo cotidiano, a compartir parte de un pedazo de historia que muchos de ustedes habrán recorrido en distintos escenarios.

Volvamos atrás unos años y ubiquémonos en un barrio de una pequeña ciudad de la Provincia de Buenos Aires.

Niños jugando en la calle, en el patio de una casa, en la cuneta o en la canchita que armaron para poder estar todos juntos.

En esa canchita se juegan eternos partidos de fútbol de varones y mujeres, se arman los muñecos para quemar en San Juan o San Pablo, se organizan picnic... se juega.

Ellos creen que están solos, que nadie los mira, pero ante el primer pedrazo de un integrante del equipo que perdió, aparece, de algún lado, la voz de un adulto que frena la pelea. Y ahí se termina el lío. No hay alternativas de seguir peleando porque

rápidamente se enteran los padres de todos, sin importar quiénes hayan participado de la pelea, y se suspende el juego por unos cuantos días. Y no es sólo una amenaza.

Son niños y niñas de distintas edades y clases sociales pero nunca piensan ni cuestionan eso. Quizás porque a la hora de la leche, cuando cada uno vuelve a su casa, aparece una budinera con flan y varias cucharas de la casa de la "Tía Licha" o los buñuelos de la "Abuela Leonor", o las tortas fritas de la "Abuela Rogelia", o las ciruelas de "Mima", o la pulla de "La Nona" o las mandarinas de "Porota" o los nísperos del "Abuelo Nacho" para que compartan. O porque cuando llega la hora del baño, al "Zorro" lo llevan a alguna casa para que quede bien limpito, como todos.

Sin lugar a dudas, para esos niños y niñas, esas son las primeras lecciones de solidaridad, de cuidado, de límites, de respeto al derecho a la alimentación, al aseo, a ser niño y crecer como tal. Sin grandes discurso pero con muchos ejemplos en el día a día. Porque ahí están los adultos, a quienes ellos llaman tío, abuelo, nona, aunque no son de la familia, son sólo vecinos. Y de los que reciben retos, mimos, miradas fuertes, halagos, llamados de atención, que muchas veces molestan o producen enojos y rebeldías. Y aquí yace una nueva enseñanza: cómo vivir en comunidad. Una comunidad que contiene, que cuida, que educa. Que se hace cargo del rol que le compete como transmisor del bagaje cultural a las nuevas generaciones.

Podría seguir con este y otros muchos relatos pero, no es esa la intención. Como les decía, sólo los invito a reflexionar desde lo cotidiano y, desde ahí en la capacidad educadora, formadora, contenedora de la comunidad

Muchos son los problemas de inseguridad, de violencia, de exclusión, de fragmentación social, del consumo de drogas, de embarazos adolescentes que hoy tenemos en nuestra sociedad.

Y en el centro de todos esos problemas están los jóvenes. Esos jóvenes a quienes hacemos cargo cada vez que decimos "la juventud está perdida- Ya nada les interesa- No nos dejan entrar en su mundo".

Pero...¿De qué jóvenes estamos hablando? ¿De los que salen en las tapas de las noticias por la cantidad de drogas que consumen, por los accidentes de tránsito como consecuencia del consumo de alcohol, de los que cometen delitos? O de la mayoría de los jóvenes, esos

Ellos creen que están solos, que nadie los mira, pero ante el primer pedrazo de un integrante del equipo que perdió, aparece, de algún lado, la voz de un adulto que frena la pelea. Y ahí se termina el lío. No hay alternativas de seguir peleando porque rápidamente se enteran los padres de todos, sin importar quiénes hayan participado de la pelea, y se suspende el juego por unos cuantos días. Y no es sólo una amenaza.



que tienen proyectos, que se organizan cuando tienen una propuesta seria, que participan en lo que los dejan, y que jamás son noticia.

Y no es un planteo de culpas sino de responsabilidades. De revisión de las certezas de hoy, en miras de dónde hemos llegado y hacia dónde vamos.

Quizás, cada vez que criticamos "lo mal que está la juventud" debemos preguntarnos con quiénes crecieron. Dónde estábamos cuando "se perdieron". Qué hicimos para que algo les interese. De quiénes estamos hablando. Porque si mal no comprendo, esos son nuestros hijos. Son hijos de nuestra comunidad.

Y me pregunto ¿No será que lo mismo que criticamos es lo que estamos promoviendo?

Porque cada vez que hablamos de nuestros problemas, caemos en la relatoría descrip-

tiva de los síntomas de una problemática mucho más profunda y que nos atañe a todos, como sociedad. Cada vez que mencionamos la cantidad de drogas disponible en la calle, la cantidad de chicos que consumen, los problemas de alcoholismo juvenil, la inseguridad que ganó la calle, etc., etc., estamos viendo las sombras, la punta del iceberg.

Y no es que debamos negar la existencia de lo que nos pasa y dejar de hacer algo ante estos emergentes. Simplemente, no perdamos de vista que detrás de ello, estamos todos y cada uno de nosotros. Detrás de cada problema hay una multicausalidad de situaciones que podrían prevenirse si tomáramos conciencia de ellas y empezáramos a hacer algo para modificarlas.

Y es aquí donde la educación asume su rol protagónico. Entendiendo la necesidad de la Educación Permanente de cada niño, joven, adulto, bajo la convicción de que todos son y somos sujetos educables. Y como tal, la participación activa de cada sujeto es el eje sobre el cual giramos.

En esa concepción de sujeto educable, de sujeto activo y de sujeto de la educación, se respeta el ser "sujetos de derechos", derecho a la

educación, a la salud, a ser escuchados, a participar, a disponer de los bienes culturales, a ser niño y crecer como tal, a asumirnos como adultos, a la protección de la tercera edad...

Y es desde esa participación activa, desde cada lugar, desde cada rol, desde cada función, donde realmente podremos hablar de educación. Una educación que retome su intencionalidad pedagógica, que se piense como formativa, que recupere el conocimiento y la socialización. Sin fórmulas mágicas, sin recetas acabadas pero con un bagaje de herramientas que nos permitan escucharnos, descubrirnos en comunidad, pensar juntos, diseñar juntos, construir juntos y llevar adelante nuevas estrategias, para una realidad compleja y cambiante pero no imposible de modificar.

Tal vez, es tiempo de "saber que se puede" y "querer que se pueda".

Tal vez, si estamos juntos, podemos...

Tal vez, podamos recuperarnos en cada pequeña comunidad..

Tal vez, es tiempo de intentarlo...

Tal vez, algún día no muy lejano, podamos volver a decir...

Yo educo, tu educas, todos educamos



Ambulancias
“DEL OESTE”

Mercedes 901 Of. A (Castelar)
Pcia. de Bs. As.
Tel.: 4139-0809/0809
Fax: 4624-0695

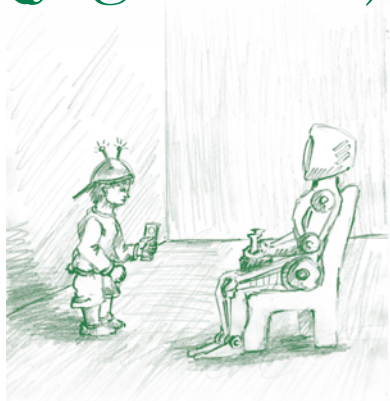


 **SANATORIO
PLAZA**

E. Ameghino 650 , Belén de Escobar

Teléfono: 03488-430277/430242 - Fax: 424478
Belgrano 433 Escobar - Teléfono 03488-514002/5

Adicción a los videojuegos: ¿Jugar o ser jugado?



Por lic. Débora blanca,
co-directora de entrelazar
www.adictosaljuego.com.ar

"...nunca ni en ninguna parte ha sido el hombre capaz de hacer frente a los avatares de la vida, sin recurrir a fantasías que, al tiempo que le alegraban y confortaban, aportaban un alivio imaginario a las tensiones y zozobras de su opresivo entorno" (Bruno Bettelheim)

Quiero decir en primer lugar que la temática referida a los videojuegos y al vínculo adictivo que muchísimas personas establecen con ellos, es una temática que aún conlleva revisiones de conceptos ya instituidos. ¿A qué se denomina hoy jugar? ¿Cómo pensar los lugares de **Jugador y Juguetes** en los entretenimientos impuestos por los avances tecnológicos y la publicidad? En función de la constitución y evolución del aparato psíquico y sus mecanismos ¿puede homologarse el **otro virtual** con el **otro de carne y hueso**?

En los videojuegos, juegos en red, etc ¿Cuál es el lugar del **Cuerpo** de los jugadores? ¿es el mismo cuerpo de La Mancha, de las escondidas, del ajedrez, del juego de la Oca? ¿La pregnancia de la imagen destituye el valor de la palabra? ¿debemos creer que una imagen vale más que 1000 palabras?

En "El creador literario y el fantaseo" S. Freud sostiene que "...todo niño que juega se comporta como un poeta, pues se crea un mundo propio, o mejor dicho inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada". Freud habla en este texto sobre el **fantasear** ¿Cómo pensar el lugar del fantaseo en los videojuegos? ¿Qué sucede con la creación, la libertad, el como sí, la metáfora, el espacio-tiempo lúdico en estas nuevas tecnologías?

En estos tiempos actuales, de la postmodernidad, una palabra insiste, golpea, retumba, abarca cada vez más objetos, sustancias, conductas: **adicción**. Adictos a las drogas, al alcohol, al cigarrillo, adictos al juego, a la comida, al trabajo, adictos al sexo, a internet, a los psicofármacos, adictos a las cirugías, a la actividad física...

G. Lipovetsky explicita en sus estudios que estamos en la época del individualismo hedonista, donde reina la indiferencia de las masas, domina la reiteración, se banaliza la innovación. Nadie cree en el porvenir sino en vivir en seguida; desencanto y monotonía contrastan con el optimismo tecnológico y científico de la modernidad. Vivimos regidos por un vacío "sin tragedia ni Apocalipsis".

Dice que los individuos sólo prefieren las satisfacciones del presente, se fascinan con el encanto de las imágenes y lo artificiosamente lúdico.

Hablar de los videojuegos es hablar de uno de los tantos productos con los cuales nos inunda hoy la tecnología. J. Lacan denominó a estos productos gadgets (trucos), se trata de objetos aportados por la investigación científica que el mercado nos lo impone a nuestro consumo, a nuestro deseo. Son prolongaciones de la voz y la mirada (T.V, celular, videojuegos, MP3, etc) que uniformizan el goce de los sujetos. La característica de estos gadgets es que uno queda pegado, adherido a ellos. Tienden a aislarnos y a producir al mismo tiempo que una masificación, un goce cada vez más autista, autoerótico, autosuficiente, que prescinde del otro de carne y hueso.

Es difícil quedar por fuera de esta oferta masiva e inconmensurable de objetos, de modo que, estudios de mercado mediante, son ellos los que nos eligen y nos compran.

Para hablar de la adicción a los videojuegos, comenzaré con un chiste de Rudy-Paz. El hijo a su padre:

-Papi... una pregunta... ¿yo juego con el videojuego o el videojuego juega conmigo?. Diría que este chiste grafica a la perfección ese límite definitorio entre un jugador jugando con un juguete-máquina, o un juguete-máquina jugando con un jugador que paulatinamente puede ir convirtiéndose en otro juguete. Podemos equiparar en este punto a los videojuegos con los juegos de azar, y en especial con las máquinas tragamonedas. Si el jugador queda esclavizado por lo mortífero y desenfrenado de lo impulsivo, empobrecido, aislado, devastado, deja

de ser un jugador para pasar a ser apenas un apostador, o un **Jugueteador** (mezcla de jugador y juguete).

Dice G. Scheines:

"...estos personajes no son jugadores sino juguetes... no se entregan al juego sino que se pierden en él, no dominan ni pueden entrar o salir libremente de su juego favorito, sino, por el contrario, son atrapados en sus redes de las que, a menudo, no pueden librarse... Padecen el juego, lo sufren masoquísticamente".

El problema no radica desde ya en el uso de los videojuegos; estos forman parte de nuestra cultura de entretenimiento. Es tan grave idealizarlos como demonizarlos.

Es sabido que bien utilizados pueden ser un factor de socialización entre los chicos, un espacio de contacto entre padres e hijos, así como pueden ayudar a desarrollar la rapidez en la toma de decisiones.

Ahora bien, retomando el chiste de Rudy-Paz, cuando es el videojuego el que juega con el sujeto, ya debemos pensar en una conducta adictiva.

Se trata de una **Adicción No Tóxica** (al igual que la Ludopatía), es decir que la satisfacción no requiere de una sustancia sino de **Jugar**. Irrumpe el impulso como aquello que no se puede modificar sólo por medio de la voluntad.

Los videojuegos poseen una capacidad de atracción intrínseca ligada a una estructura que motiva al usuario a seguir ju-



Son prolongaciones de la voz y la mirada (T.V, celular, videojuegos, MP3, etc) que uniformizan el goce de los sujetos. La característica de estos gadgets es que uno queda pegado, adherido a ellos. Tienden a aislarnos y a producir al mismo tiempo una masificación, un goce cada vez más autista, autoerótico, autosuficiente, que prescinde del otro de carne y hueso.

gando hasta superar un determinado reto impuesto por la propia jugabilidad basada en una dificultad creciente.

Hay algo entonces de lo **ilimitado** de estos juegos que al encontrarse con un sujeto con dificultades en relación a sus propios límites, arman un cocktail explosivo. La obsesión por pasar de nivel, por avanzar en el juego planteado y por pertenecer a grupos de redes favorece en muchos casos el exceso en el uso del juego o en el tiempo de navegación.

Dos factores de riesgo no deben perderse de vista: la **cantidad de horas** que la persona pasa frente a la pantalla y el **contenido** del juego, ya que muchas veces promueve la violencia, la discriminación y hasta las adicciones.

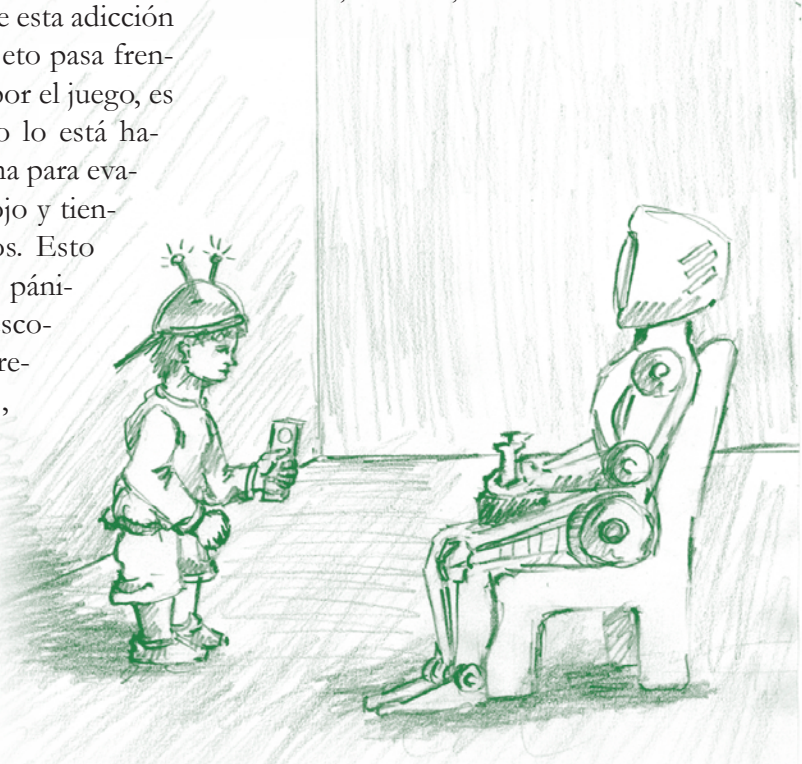
Frente a un adicto a los videojuegos, uno debiera preguntarse (y preguntar): ¿Dónde está el sujeto? (la edad promedio es de 28 años), ¿dónde está el entorno afectivo?, ¿dónde están quienes crean un juego que enseña a descuartizar personas a cuchillazos? Y ¿dónde están las instituciones que debieran regular esto? (si bien la dificultad es importante pues la circulación suele ser ilegal, pirata). Dónde está como interrogante que remite a la responsabilidad subjetiva, afectiva, jurídica, según el caso.

Los **sintomas** más comunes de esta adicción son: el excesivo tiempo que el sujeto pasa frente a la pantalla, quien es tomado por el juego, es decir, piensa en jugar cuando no lo está haciendo. Se pone frente a la máquina para evadir la tristeza, la angustia o el enojo y tiende a mentir u ocultar sus hábitos. Esto puede traer aparejado ataques de pánico, trastornos del sueño, fracaso escolar, un alto monto de ansiedad, agresión, abulia, retraimiento, sedentarismo, desinterés por personas y actividades de las que antes disfrutaba, aislamiento, y en los casos más graves puede llevar a la muerte de la persona quien pasa días jugando desatendiendo los requerimientos de su propio cuerpo (sin levantarse de la silla siquiera para comer o ir al baño).

Para finalizar, quiero decir que un adicto a los videojuegos puede **recuperarse** y que al igual que en las otras adicciones, la voluntad es una condición necesaria pero no suficiente. Será determinante que el sujeto pueda contar con un espacio terapéutico (que generalmente requiere del compromiso de los familiares más cercanos) para pensar acerca de qué le sucede, por qué eligió ir perdiendo y sustituyendo personas y actividades que le interesaban por la máquina (aunque ésta implique a los otros virtuales). Qué situaciones lo angustian más en su confrontación, qué está evitando y, a la vez, qué encuentra jugando. En fin, que pueda encontrar respuestas, nuevos sentidos, textos que pongan alguna palabra al impulso que lo aísla y lo erosiona en tanto poeta.

Bibliografía

- Blanca D, Coletti L.: La adicción al juego ¿no va más...?, Buenos Aires, Lugar Editorial, 2006
- Clínica institucional en toxicomanías, una cita con el Centro Carlos Gardel, Buenos Aires, Letra Viva, 2006.
- Inscripciones, Revista del Servicio de Psicopatología, Liga Israelita Argentina, Buenos Aires, 1999
- Freud S.: El creador literario y el fantaseo, Amorrortu El malestar en la cultura, Amorrortu
- Rabinovich D.: Una clínica de la pulsión: las impulsiones, Buenos Aires, Manantial, 1985.



Pasos en la avenida



Por Rodolfo Grassia
segundo premio
del Segundo Concurso Anual
Internacional de Relatos
"Crepúsculo"

La noche estaba cerrada, algo pegajosa pero agradable, invitaba a caminar. Es un buen recurso para los solitarios. Busqué el centro comercial de la ciudad -a tres cuadras de mi casa-, procurando no pensar dentro de ese envoltorio húmedo de cristal y neón. Me detuve en la vidriera de una centenaria relojería sobre la avenida, bajo el

amparo de los tilos y con el resguardo del tiempo. En los escaparates, todos los relojes marcaban la misma hora. No era una casualidad, tampoco me sorprendí. Encendí un cigarrillo y -al girar-, sentí los pasos tras de mí, secos, breves. Demandantes. Supe entonces que me habían encontrado, aunque en principio me resistí a lo irremediable. Presumo que forma parte de nuestro instinto de supervivencia. Sabía que nos habían cazado uno por uno, como a ratas. A José y al Chino, al Petaca y Andujar. Ahora vienen por mí. No me molesté en voltear la cabeza, siempre fui una persona de economizar movimientos. Percibía que estaban ahí, sin resquicio para segundas oportunidades.

Apuré el tranco hasta llegar al kiosco de la esquina relojeando las tapas de las revistas. Busqué mentirme a mi mismo simulando indiferencia. Fue inútil. Ahora los pasos suenan extendidos, brindándome un espacio, eventualmente la excusa certera para hacerme desaparecer. Parecen de varias personas, apremiantes; se amplifican cuando cruzamos el hueco de cada umbral y después se ahogan en la bruma, pero la coreografía sonora suena perfecta, indisoluble, un todo letal y transfinito que es mucho más que la suma de sus partes. No son pasos que trasladen ansiedad o agitación. Sólo esperan, saben que transmiten desasosiego, aguardando pacientes aquellas cosas que deben ocurrir siguiendo un orden tácito, natural.

Yo sabía que el trabajo era engañoso, fui el único que levantó la voz en su momento, pero no me hicieron caso. Parecía simple, pero era esa simpleza extraña, incomprensible, cercana a la síntesis de la perfección, pero a la que se debía llegar después de transitar

un largo y peligroso camino, por lo menos si queríamos hacerlo bien. Había que vigilar una oficina en pleno centro de la ciudad, primer piso con cristales espejados a la calle. Una financiera que captaba depósitos de dinero en efectivo y los derivaba al exterior por una combinación oscura vía Islas Caimanes y otros paraísos fiscales, haciendo una diferencia que nunca se revelaba como se producía. Nadie preguntaba, tampoco interesaba el cómo.

-Ponés cinco mil y te devuelven ocho mil en tres meses -había dicho Andujar-. Cinco lucas es el mínimo, dólares claro, de ahí para arriba todo lo que quieras... pero ojo, acá no entra cualquiera.

El dinero era inconfesable. El lugar en sí no existía, ni placas ni carteles publicitarios, manejaban un perfil muy bajo. Tampoco se extendía recibo alguno a los depositantes, ni existían garantías. Era una casa de familia donde se formalizaban retornos y blanqueos, coimas y favores a la vista de todos. Igual que una sombra, presente pero impalpable a la vez. Absolutamente mucha suciedad. Coexistía una ambigüedad cautivante en todo eso: de perder el dinero nadie lo denunciaría (fue nuestro primer acierto), de perder el dinero querían recuperarlo o al menos hacernos pagar por ello (fue nuestro único error, un bache imperdonable en nuestra hipótesis de conflicto), No elaboramos hipótesis alternativas.

Vigilamos las veinticuatro horas del día durante un mes completo, Mayo para ser más precisos, muriendo al compás de las hojas de los árboles. Los números de los que se hablaban superaban los cinco millones de dólares. Petaca afirmaba que era mucho más, dado el tráfico incesante de gente. Sólo había que conocer el día de máxima concentración para dar el golpe. Sabíamos que una vez a la semana lo sacaban de ahí. Éramos cinco para repartir y cada uno hacía cuentas sobre el destino de su millón. La mayoría estaba en la misma: retirarse o desaparecer, volver a nacer.

Alquilamos un departamento en la ochava opuesta a la oficina de la financiera, una ratonera infame por trescientos pesos a la semana.

Utilizamos tecnología de última generación; había computadoras, y aparatos de audio y video. La pared lateral de la oficina estaba revestida de pantallas; cada una respondía a una cámara diferente y todo se grababa. Nada de cables. Todo ondas, antenas parabólicas y sensores digitales. Montamos con el Chino y Petaca -dentro de la misma financiera-, videocámaras y micrófonos imperceptibles que tenían una definición estremecedora, haciéndonos pasar por operarios de mantenimiento del canal de cable local. Desde nuestro control podíamos distinguir y escuchar hasta lo que hacían los empleados dentro del baño en tres posiciones diferentes. Una exquisitez, José era el cerebro de todo. Había diseñado la instalación del equipo y armado el plan de logística; desplegaba un conocimiento pausado, destilado entre silencios y soledades.

de perder el dinero nadie lo denunciaría (fue nuestro primer acierto), de perder el dinero querían recuperarlo o al menos hacernos pagar por ello (fue nuestro único error, un bache imperdonable en nuestra hipótesis de conflicto), No elaboramos hipótesis alternativas.



Andujar sólo debía custodiar el control, registrar el sonido, el color y los contrastes de imagen en las pantallas, y examinar la sensibilidad de todo el dispositivo. Yo hacía las veces de editor de las filmaciones, compactando lo más importante, hasta que detectásemos patrones de depósitos regularmente confiables, buscando frases y gestos que aportasen algo substancial. Sabíamos que la plata entraba ahí y salía -vaya Dios a saber cómo-, una vez a la semana: podían ser maletines, cajas y hasta dentro de televisores. Siempre efectivo. Nuestro dato era confiable. Era toda guita que nadie podía declarar, mucho menos si los depositantes eran jueces, políticos o reconocidas personalidades sociales, aunque con nuestra inteligencia detectamos gente de toda la región, y en ciertas semanas, hasta un cura y algún policía.

Ahora que reflexiono al abrigo de las sombras, creo que tuvimos un exceso de confianza, no en el plan sino en las consecuencias. ¿Era tan volátil y errático nuestro destino? El pecado fue no haberlo entendido así, asociarlo a unos pocos axiomas de existencia presumiblemente infalibles y creer -ingenuamente-, que la sanción social obraría como anticuerpo en una pequeña ciudad conservadora, de lo contrario no estaría sintiendo esos pasos detrás de mí, respirando impacientes como en este momento, comprimiéndome en un callejón invisible que no existe. No intentan abor-darme, ni rebasarme. Sólo se limitan a seguirme conservando la distancia, forjándose segundo tras segundo más inquietantes. Los pasos suenan metálicos, envolventes. Se me ocurre suelas con punteras de acero, calzado de caza o militar.

Nosotros formábamos un muy buen equipo, nos conocíamos desde siempre y toda la vida habíamos estado dando vueltas alrededor de algo grande. Curiosamente no teníamos antecedentes, pero la sensación de desigualdad y de injusticia de muchos años, nos fue uniendo hacia una indisoluble omertá. Petaca y José eran los únicos que salían o entraban del departamento. El Chino y Andujar estuvieron un mes guardados para no despertar sospechas en el vecindario, haciendo turnos de rutinas rotativos y

Nuestro dato era confiable. Era toda guita que nadie podía declarar, mucho menos si los depositantes eran jueces, políticos o reconocidas personalidades sociales, aunque con nuestra inteligencia detectamos gente de toda la región, y en ciertas semanas, hasta un cura y algún policía. Ahora que reflexiono al abrigo de las sombras, creo que tuvimos un exceso de confianza, no en el plan sino en las consecuencias.

subsistiendo sobre la base de una dieta de empanadas, pizza y cerveza. Yo cada tanto bajaba al café que hay a media cuadra -por Irigoyen, casi dentro de la recova-, y desde ahí, mientras escanciaba alguna ginebra, campaneaba la actividad de la esquina. A la vista, invariablemente, el mismo paisaje: camionetas 4x4 o sedanes alemanes, con gente de anteojos oscuros y paso apremiante. A pesar del camuflaje, muchas figuritas conocidas; todas ejemplares, exitosas, acarreadoras de una vida social repleta de modelos y exhortaciones grandilocuentes. Después se arribaban prudentes a la puerta de calle, dos altas hojas de madera lustrada con llamadores de bronce y portero visor. Subían presurosos. Media hora en el primer piso y luego del ritual, un saludo hasta dentro de quince días, para volver a empezar. Dejaban el dinero y en una cuenta numerada en uno o varios bancos a elección, les depositaban las ganancias. Algunos hablaban de fraudes en la Bolsa con una AFJP, otros de peores cosas, pero en realidad eran susurros, percepciones. Yo siempre lo entendí como el poder que cambiaba de forma, poder que amasaba más poder. Lo que existía, existía por ése poder mismo, institucionalizado a partir de viejas injusticias, para desde allí abrirse paso con la prepotencia habitual que cachetea los rostros en las ciudades del interior, marcando más que diferencias sociales, diferencias de castas. Supongo

que en muchos sitios ocurrirá lo mismo.

El mes transcurrió y Mayo sucumbió dentro de una crudeza inesperada.

-El jueves vamos a entrar- había dicho entonces José, tratando de dotar de espesor a sus cortas palabras-, No quiero gente lastimada, la sangre siempre tiene un alto precio.

No comentó nada más. Terminó su cigarrillo y se fue en silencio.

Y el jueves entramos. Cruzamos la avenida en dirección a la antigua casa de dos plantas, de esas con molduras exuberantes sobre los dinteles y mármol blanco en el escalón de entrada. Una empinada escalera de madera y metal nos arrojó a un pasillo escasamente iluminado con reproducciones de Oudry en las paredes. Animales de caza y naturalezas muertas nos vieron pasar tensos y confiados. Conocíamos cada detalle de memoria. Andujar avanzó imperturbable hacia una de las puertas que daban al pasillo, la abrió y -seguido por el Chino y Petaca-, entró en una de las oficinas. No hubo violencia. Nadie se resistió y tampoco hubo gritos o nerviosismo. Es más, pensándolo bien, creo que alguno hasta nos tuvo lástima, o peor, que nos estaban esperando. Llenamos tres bolsas de consorcio con euros, dólares y hasta libras esterlinas. En veinte minutos barrimos con todo y nos evaporamos. A nuestra oficina ya la habíamos levantado. Subimos a la furgoneta donde nos esperaba José y nos fuimos despacio, sin llamar la atención, casi no hablamos. Nos juntamos en una quinta de las afueras -bien hacia el sur-, y repartimos la torta. Era más de lo que habíamos imaginado, muchísimo más. Ahí me enteré que el Chino les había dejado dentro de las computadoras un programa que destruía todas las claves de acceso a las cuentas. A la medianoche nos despedimos y nunca más nos volvimos a ver. Yo fui el único que se quedó, por una cuestión de seguridad, para camuflarme dentro de la intrascendente cadencia pueblerina, pero con la oculta morbosidad de medir el impacto de nuestro despojo, de alimentar mi ego postergado. Me senté a horcajadas en una silla aguardando el ritmo de los acontecimientos, con un vaso de vino tinto y escuchando un tanguito.

Nos lo habíamos ganado.

Poco hubo que esperar, las noticias aquí corren rápido. A la semana quebraron dos nuevas Pymes muy publicitadas -edificadas con créditos estatales-, y habían removido a los directorios completos de los bancos locales; tres de los jueces más renombrados de la ciudad estaban internados con picos de presión arterial y ataques de pánico, mientras que cuatro de los secretarios políticos del intendente, solicitaban licencia indefinida. Creo que hubo algún suicidio, pero no lo pude confirmar. Un pequeño universo de obscenidad y transparencia simulada implodía en sí mismo, extinguiéndose para siempre. Ocultamente saboreé el triunfo. Eran pequeñas victorias que sumaban más que todo el botín.

Mi vida continuó sin sobresaltos, dentro de un pequeño mundo conciso y escalafonado: tardes interminables de café con noches de cine o teatro, un discreto Peugeot 206 -dos puertas, azul-, para no llamar la atención y una casa sobria con todo lo que hacía falta. Territorios, afectos, libros, aromas y lealtades; cosas viejas, descartadas por la vida que no pienso cambiar nunca. Sin embargo, todo se precipitó. Imprevistamente al año apareció Petaca en primera plana de los diarios nacionales, baleado



en el asalto a un country de Pilar.

-Parece que fué un ajuste de cuentas entre mafiosos -declaró por televisión, con la mirada perdida, un comisario-. Al mes siguiente el Chino era la única víctima fatal de una avioneta que se había estrellado en el Amazonas (nunca supe que el Chino fuera piloto de aviones), y esa misma semana -según la CNN-, Andujar fue abatido en la frontera mexicana, por resistirse a la guardia de migraciones de los Estados Unidos, cuando pretendía ingresar ilegalmente a ese país.

-Se trata de un peligroso terrorista internacional-, vociferaba el cronista con un insoportable acento neutro en su castellano caribeño, atiborrado de neveras y gasolineras.

Hace tres días recibí un correo electrónico con la foto de José, rodeado por cuatro tipos, de espaldas, mientras lo subían a un auto con las manos atadas. Aprecio que no hayan sido cruentos con su mensaje, también que no me hayan mentido. Esa misma noche, descubrí que todas las cuentas bancarias en las que había repartido mi parte del trabajo estaban bloqueadas. Igual me quedó bastante enterrado en el jardín. Por eso decidí no escapar, sino esperar, con la imposible certeza de que no vinieran por mí, pero sospecho que el tiempo se agota.

Ahora alargo la marcha extendiendo mis

dudas. Siento que los pasos me empujan, me quitan el aire. Mi casa queda a unos cincuenta metros pasando la cuadra de la escuela. Toda la avenida se ha vuelto un sólido túnel horizontal y absorbente. Desde aquí, adivino la puerta de entrada entreabierta y una

Hace tres días recibí un correo electrónico con la foto de José, rodeado por cuatro tipos, de espaldas, mientras lo subían a un auto con las manos atadas. Aprecio que no hayan sido cruentos con su mensaje, también que no me hayan mentido.

silueta invisible en la oscuridad del umbral, como si tuviera consistencia, como si en verdad recuperase un espacio inexcusable que le pertenece y que me hubiera concedido sólo por un rato.

Los semáforos de la otra esquina están apagados. Ya no escucho los pasos. Sobre la vereda cuatro sombras imprecisas se estiran hacia mí.



Malentendientes

Las drogas y la música



Lic. Fabio Lacolla
Psicólogo y Músico

¿Para qué sirven las drogas en el rock? Para que los rockeros, después de un tiempo, se jacten de haberlas dejado.

A la hora de componer los que consumen dicen que sirven y los que ya no lo hacen devalúan su uso.

Pero lo que no se devalúa es la escandalización del público pacato cada vez que un acontecimiento se hace público. ¿Por qué esa misma gente no declara el consumo de paco como una emergencia psicosocial y hacen del asombro un modo de intervención social? El consumo del alcohol es muchísimo mas alto que el de cualquier otra sustancia y sin embargo el público no se escandaliza de eso. De hecho hay marcas de cervezas que organizan mega recitales para que los propios músicos tengan un mega encuentro con el sabor de su público.

Siempre que trabajo este tema con los músicos tratamos de pensar la diferencia entre mito y realidad porque una cosa es lo que se ve y otra lo que se hace. El mito de la familiaridad entre el sexo, las drogas y el rock primero está mal enunciado porque no van en ese orden, y segundo que, cada vez más, un músico para estar en el establishment debe convertirse en un artista, eso implica cumplir contratos que implican horarios e implican prensa, reuniones, etc. En general consume más el entorno del músico que el propio músico. Muchas veces es la crueldad del público la que necesita que su ídolo sea un "reventado" y en ese punto, el "reventado", queda capturado en un exceso de ingenuidad. Hay un segmento de músicos jóvenes que padecen una adolescencia tardía y hacen del consumo un exhibicionismo. No es lo mismo testimonio que apología. Muchos músicos a través de su obra pintan la aldea de la sociedad donde habitan y otros, los más débiles, se jactan de hacer de su enfermedad un modo de expresión muy cercana a la obscenidad. Conozco muchos músicos que actúan el personaje que les toca y pueden diferenciarlo de su

persona, otros, quedan atrapados en su personaje; y ese personaje se les mete en su vida privada, en su cocina, en su habitación y hasta en la relación con sus hijos.

Después están los casos patológicos. Esos artistas que perdieron la línea que divide lo público de lo privado e invierten las reglas. En general son músicos que tienen más problemas con el éxito que con las drogas. Son malentendidos del éxito y creen manejar aquello que los gobierna. Son amos esclavos de sus esclavos que, como todo amo, padecen una fuerte omnipotencia.

Buscar el reconocimiento compulsivamente lleva a ser esclavo del éxito. Para Hegel la verdad del amo es el esclavo: lo que surge del amo y lo que nace de él solo se realiza en y por la esclavitud. Borges decía que el amo es esclavo del esclavo. Y es la verdad, es el esclavo el que sabe del miedo a la muerte y de la realidad humana, ya que eso está dentro de su ser natural. "El amo no es sino el catalizador de la historia que será realizada, acabada y revelada por el esclavo" (Kojève).

En la lucha entre el amo y el esclavo uno reconoce al otro sin ser reconocido y el otro es reconocido sin reconocer, donde finalmente el amo, que solo es reconocido por el esclavo, -no tiene consenso-, encuentra como posible destino al hedonismo compulsivo o a morir en un campo de batalla. Por eso, el éxito, es amo y esclavo del deseo.

Muchos intentan gobernar al éxito sin éxito y otros, se someten a él. Gobernar al éxito es el intento de declararlo inmortal, cuando en general pasa lo contrario: es el

Muchas veces es la crueldad del público la que necesita que su ídolo sea un "reventado" y en ese punto, el "reventado", queda capturado en un exceso de ingenuidad. Hay un segmento de músicos jóvenes que padecen una adolescencia tardía y hacen del consumo un exhibicionismo. No es lo mismo testimonio que apología. Muchos músicos a través de su obra pintan la aldea de la sociedad donde habitan y otros, los más débiles, se jactan de hacer de su enfermedad un modo de expresión muy cercana a la obscenidad.



éxito el que gobierna la vida del exitoso. Marca horarios y formas de vestir. Fabrica discursos, moldea gestos, inventa palmadas e implora silencios.

Pero también encontramos malentendidos en ese público pacato donde es más seguro diferenciarse de "eso" que hacerse cargo de la dialéctica de la causa y el efecto. Todo público, en principio, tiene un interés potencial sobre lo que contempla, a la vez que ejerce un impacto real sobre el exitoso. Es un dulce montón que seduce y obnubila. Por ausencia o presencia no puede ser negado. Muchas veces determina y condiciona el acontecimiento, ya sea artístico, político o deportivo. El público es cruel y tierno a la vez. Es como un niño que libera las pasiones y, en cuestión de segundos, ama y odia con total facilidad. Es un (niño) monstruo como dicen en Chile. Así lo denominan en el Festival de Viña del Mar que se realiza en la Quinta Vergara cada año, el Monstruo Viña. Lugar donde los artistas terminan siendo dominadores o dominados por ese monstruo. Originalmente el público chileno con sus abucheos lograba sacar del escenario a los artistas que no le gustaban e imponía premios a los artistas de su agrado. Con el correr de los años ese monstruo está cada vez más herbívoro. De todos modos los días previos al Festival es el monstruo el que tiene más protagonismo que los propios artistas. La pregunta es si el público sabe acerca de lo que consume, o es simplemente un acto irracional. ¿No será una condición del público la ignorancia de aquello que consume? ¿Habrá un público que sabe y otro que no?

De todos modos es más fácil relacionar lo siniestro con lo más popular para que eso ominoso disminuya su misterio. Pasa lo mismo con la "violencia en el fútbol". La violencia primero es violencia, lo que ocurre es que en el fútbol encuentra el lugar apropiado para hacer su descarga. ¿Y si el fútbol no existiera? ¿Cuáles serían las grietas sociales para que la violencia descargue su tensión?

La música como fenómeno social es un recinto para la circulación de diferentes transgresiones, no solo relacionadas con las drogas, sino

¿No será una condición del público la ignorancia de aquello que consume? ¿Habrá un público que sabe y otro que no? De todos modos es más fácil relacionar lo siniestro con lo más popular para que eso ominoso disminuya su misterio.

transgresiones de todo tipo que eluden la moral y las buenas costumbres. Nótese que digo música y no solo rocanrol ya que en el vocablo música intento incluir el signo del rocanrol porque con los años el rock fue transformándose en su propia caricatura.

La idea de recinto no es ajena a esta problemática ya que cada desvío necesita de su refugio. Recinto es el lugar donde hay que reunirse para pensar, para ser feliz y para hacer circular las contradicciones que las personas, en tanto sujetos, portan en la subjetividad.



NICOLAS CASTILLO

PRODUCTOR ASESOR DE SEGUROS

Matricula S.S.N. 62280

AUTOMOVILES - HOGAR - COMERCIOS
INCENDIO - ACCIDENTES PERSONALES - A.R.T. - CAUCION

Mansilla 754 1P. Dto. 5 Ituzaingo (C.P.1714)

Tel: 4623-3283 / 4623-4100 - castillojn@yahoo.com.ar

Viví tu Vida con
Más Vida

0800-888-8432
(VIDA)

info@mas-vida.com.ar



DENTALMED SAN MIGUEL

Servicios Odontológicos
Red Metropolitana de Atención
Obras Sociales - Prepagos

dentalism@gmail.com



GRUPO
**La Pequeña
Familia**

Clínica / Medicina Prepaga / Obra Social

El amor en los tiempos de la adicción

"Morir por amor no es una figura retórica"

Lic. Patricia Faur



Por Sabrina Perotti

Ella está sentada en una silla, cansada, agotada, se mira las manos dañadas y observa su cara en el reflejo de la ventana que le devuelve la imagen de una señora mucho mayor.

Las arrugas del entrecejo y las bolsas debajo de sus ojos le revelan esa apariencia de vejez. Sin embargo, el paso del tiempo no ha sido el culpable esta vez... Ella sufre el paso de la adicción.

No es demasiado el tiempo que transcurre entre el comienzo de la adicción y su manifestación. Incluso el cuerpo, que es uno de los primeros reveladores, comienza a demostrar el desgaste físico que la persona experimenta aunque la psiquis esté en peor estado y no lo exteriorice. Meses de angustia, obstinación, fracaso, desilusión, odio y finalmente de cansancio, abatimiento y resignación.

Son meses. A lo sumo, años. Lo que sucede es que transcurren como siglos.

¿Por qué hablo de la adicción en femenino? Porque no es cualquier adicción, no es droga, ni alcohol, ni tabaquismo en donde el género se mezcla y no se observa ni a un hombre ni a una mujer en particular. Esta adicción proviene de relaciones amorosas conflictivas que muchas mujeres sobrellevan durante gran parte de su vida. Son relaciones carnales, pasionales, febriles pero, sobre todo, dolorosas. Y lo son, porque en estos vínculos enfermizos son las mujeres quienes no pueden vislumbrar la salida, pero quieren hacerlo. Son ellas las que se han puesto un objetivo: modificar la relación "cueste lo que cueste", y un objeto: un marido/amante/novio-hijo al que hay que cuidar. Son ellas quienes le han demostrado a la vida que pueden ser todopoderosas y llevar una relación contra viento y marea. Cuando ese vínculo deja de ser la ardiente llamarada que fue en los primeros momentos de la relación y se convierte en un cubo de hielo inmenso, las

adictas se vuelven absolutamente entumecidas frente a este cubo que además de ser frío e inerte es sumamente pesado. El dolor y la infelicidad son los sentimientos más presentes en las mujeres que sufren esta adicción a las relaciones amorosas. Pero cuando las mujeres no comportan esta adicción y tienen una relación de pareja sana pueden apoyarse en el otro, confiar y dar confianza, y por sobre todo, pueden amar y ser amadas.

Una pareja está en armonía cuando se busca una solución a los malos momentos de a dos y se disfruta de los buenos, también de a dos. Aunque la relación de pareja sufra siempre una metamorfosis (con el correr del tiempo, las personas van modificando sus prioridades, gustos y metas) esta transformación no tiene porque ser conflictiva si ambos buscan mantener ese vínculo amoroso que los unió desde un primer momento.

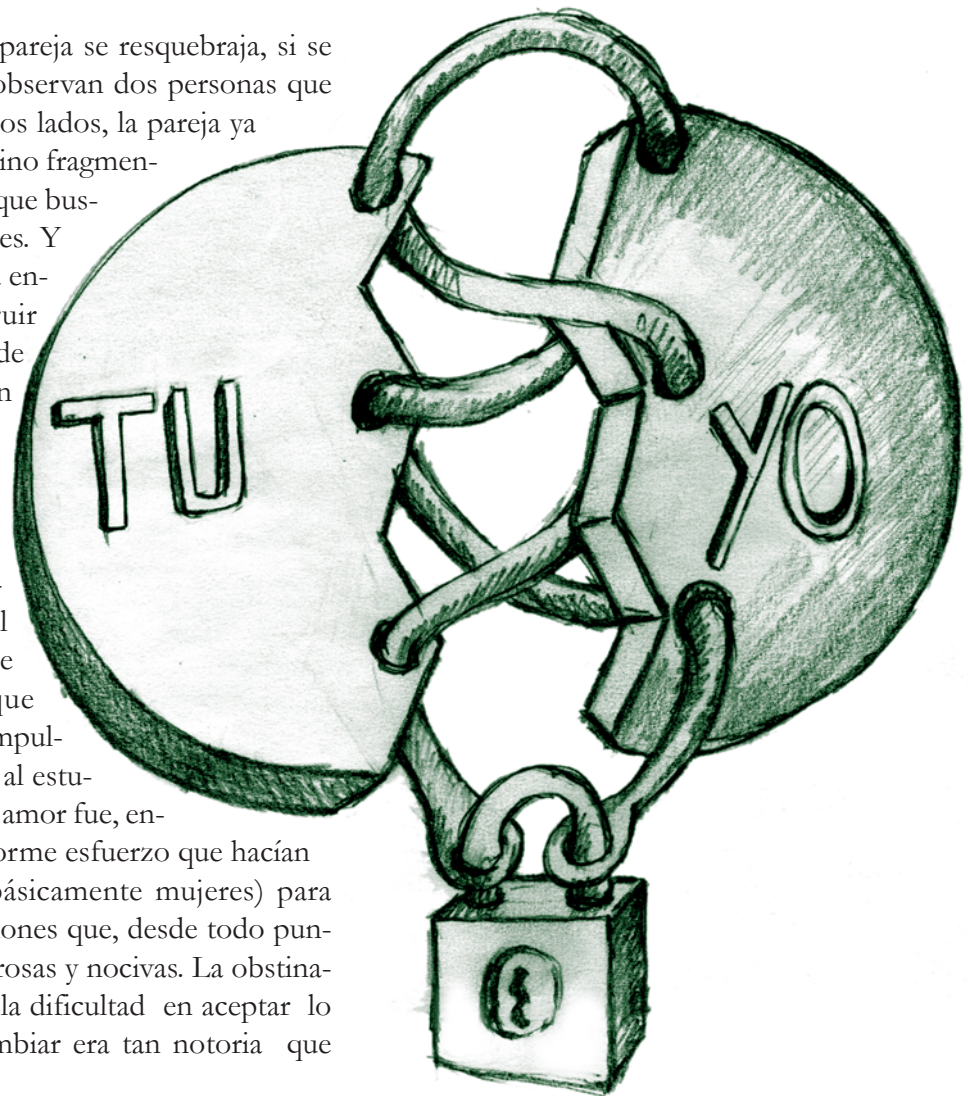
Ahora bien, si la pareja se resquebraja, si se divide en dos, si se observan dos personas que apuntan para distintos lados, la pareja ya no está consolidada sino fragmentada por individuos que buscan objetivos disímiles. Y cuando la mujer es la encargada de reconstruir día a día ese castillo de naipes al lado de un ventilador, se sobre exige, se obnubila, se obsesiona y, finalmente, se enferma.

La psicóloga Patricia Faur, autora del libro "Amores que matan", comenta que los motivos que la impulsaron para dedicarse al estudio de la adicción del amor fue, entre otras cosas, el enorme esfuerzo que hacían muchas personas (básicamente mujeres) para permanecer en relaciones que, desde todo punto de vista eran dolorosas y nocivas. La obstinación era tan fuerte y la dificultad en aceptar lo que no se podía cambiar era tan notoria que

conducía implacablemente a la enfermedad. La pregunta que se planteaba para muchas mujeres era: ¿Por qué, a pesar de saber que algo no es bueno para mí, no puedo dejarlo?.

Las etapas de la adicción a las relaciones amorosas que describe Faur son cuatro y se presentan de la siguiente manera:

Una mujer adicta no es adicta al amor, a lo romántico, ni al príncipe azul. Una mujer adicta es adicta a las relaciones amorosas que le causan daño y al no poder visualizar la salida de esta relación conflictiva, no puede modificarla ni ser feliz.



en primer lugar se encuentra la obsesión por el otro, luego se pasa al control de la relación y de la vida del otro, más adelante se pasa a la tolerancia al dolor emocional y finalmente a la abstinencia que frente a la ruptura se manifiesta en intensa angustia, ataques de pánico, insomnio o pérdida del apetito. Las similitudes con cualquier otra adicción son evidentes. De igual manera su tratamiento y recuperación: aprender a vivir otro modo de vida.

Otras de las palabras claves que surgen de esta adicción es la codependencia.. Un control excesivo sobre la otra persona que acarrea una vida totalmente dependiente del otro sin tomar en cuenta nuestras particularidades, gustos, humor o estado anímico. Simplemente la mujer se "adhiera" a su pareja sumergiéndose en la vida ajena sin visualizar la propia. Dentro de estos modelos vinculares, explica Faur, la codependencia se presenta como un modo de relación donde ayudar al otro puede hacer daño. Bajo el disfraz de la virtud y el altruismo se esconde una necesidad de control. La psicóloga dice que en el caso de la codependencia lo que está por debajo es un enorme vacío, una gran carencia emocional que lleva a aferrarse con desesperación a lo que pueda tener forma de pareja aunque en verdad no lo sea. Es tal el horror de encontrarse con las propias pérdidas que es necesario "consumir" una relación "fuerte" como si se tratara de un vaso de vodka para olvidar el dolor de una vida que no



se acepta.

Esta vida inaceptable para las mujeres que transitan una adicción a las relaciones amorosas es por demás insoportable. Las constantes desilusiones y amarguras que puede presentar una relación traumática convertida en "ideal" por la víctima, es decir, idealizada, conrae todo ti-po de efectos colaterales dañinos para el cuerpo y la mente. No es una adicción inventada, ni se es adicto al "amor". Una mujer adicta no es adicta al amor, a lo romántico, ni al príncipe azul. Una mujer adicta es adicta a las relaciones amorosas que le causan daño y al no poder visualizar la salida de esta relación conflictiva, no puede modificarla ni ser feliz. Lo que hay que saber es elegir, no porque existan parejas buenas o malas, sino porque hay relaciones felices o infelices, que hacen muy bien o muy mal. Hay que saber elegir cómo estar bien.

Lo importante es buscar a alguien correspondido y no alguien a quien haya que rogarle un beso, una caricia, ni estarle agradecida por permanecer a su lado. Por más que cueste asumirlo y por más doloroso que sea enfrentar la realidad, es necesario hacerlo por la salud mental y física de cada uno. Porque cuando el amor lastima a alguno de los dos no es amor y se debe hacer algo al respecto.

Si bien, muchas veces los organismos avisan cuando algo anda mal como una suerte de alarma, si esta alarma del dolor no funciona y no se observan los daños pero se los siente, esa mujer debe pedir ayuda para salir de un mundo de infelicidad que la atormenta y la paraliza. Una relación insana es tan mala como el tabaquismo, el alcoholismo o la drogadicción. Sin embargo, a esta adicción se la desestima mucho a la hora de tratarla porque parece rápidamente modificable pero no lo es. No se puede cambiar una relación de un día para el otro. Y mucho menos si esa relación pretende ser modificada por uno solo. Mientras que la pareja siga perjudicando a alguien (sea hombre o mujer), la víctima tendrá que buscar la solución con ayuda, paciencia y mucha voluntad.

Por eso Patricia Faur dice que la recuperación es posible pero no mágica. Implica un ar-

duo trabajo de aceptación de la realidad. Y la realidad no es lo que uno quiere que sea, es lo que es. Y esto implica que si alguien no me ama, no me ama. O que si aquel que yo amo es inconveniente para mí porque es fóbico, casado o alcohólico, esta es una realidad que YO no podré cambiar por más esfuerzo amoroso que haga. La manera en que las mujeres se dan cuenta que están en una relación adictiva es porque comienzan a enfermar tanto físicamente como emocionalmente, se deprimen, se angustian y se obsesionan con tratar de cambiar lo que no pueden cambiar en lugar de poner el foco en sí mismas.

La salida es posible. Se necesita voluntad plena, ayuda y las ansias de construir una pareja con reciprocidad y armonía. Una relación que se edifique de a dos, de manera sana y, sobre todo, con mucho amor. Porque dar un abrazo, una palabra de aliento, un beso, una caricia es tan necesario como inhalar, pero recibirlos, es tan necesario como exhalar.

Otras de las palabras claves que surgen de esta adicción es la codependencia.. Un control excesivo sobre la otra persona que acarrea una vida totalmente dependiente del otro sin tomar en cuenta nuestras particularidades, gustos, humor o estado anímico. Simplemente la mujer se "adhiera" a su pareja sumergiéndose en la vida ajena sin visualizar la propia. Dentro de estos modelos vinculares, explica Faur, la codependencia se presenta como un modo de relación donde ayudar al otro puede hacer daño. Bajo el disfraz de la virtud y el altruismo se esconde una necesidad de control.



Imágenes de Exclusión



Cada tanto, como un espasmo, ciertos sectores sociales, abren sus ojos y con cara de asombro, se enteran de que existe un mundo que los rodea y abraza poco a poco, pero con fuerza.

Por Luis Straccia

Al hablar de adicciones -en este caso a las drogas- suele hablarse en principio de manera simplificada, mediante la construcción de la imagen de un victimario y de una víctima (el dealer y el consumidor, el consumidor y su familia, el consumidor delincuente, etc).

En esta simplificación mucho tiene que ver el papel que desempeñan los medios de comunicación, con sus determinantes del tipo espacio-tiempo disponibles para el tratamiento de un tema, la carga ideológica del comunicador o de la empresa en la que trabaja, los intereses publicitarios, entre otros que condicionan el desarrollo de la temática.

En muchas ocasiones, ocurre que la construcción de la noticia como espectáculo, la dramatización y lo efímero del acontecimiento periodístico, lleva a que ese contacto con el "otro" mundo sea sólo un flash, una ventana que se entreabre por un instante y donde la luz que penetra, más que permitir ver encefaleza.

Así es como podemos ver informes especiales que hablan de las consecuencias del uso o abuso de tal o cual droga, u observar -cámara oculta mediante- como se vende droga en una casa. Todo esto suele ser presentado como un documental que muestra las extrañas costumbres de un perdido pueblo del África, o como una señal de gran alerta de lo que está ocurriendo cerca de nuestras casas.

En raras ocasiones estos "informes especiales" suelen estar acompañados por testimonios de profesionales que superen el mero relato de la tragedia y se tomen un momento para analizar

en profundidad los comportamientos sociales.

Y es entonces cuando ante lo simple del análisis, con los ojos doloridos de las imágenes mostradas, se exigen soluciones simples, que se piensan mágicas y efectivas, por la liviandad con que son abordadas.

Superficiales iniciativas, para obtener un poco de imagen positiva ante una sociedad mucho se parece a los monos de Gibraltar.

La complejidad que se presenta al momento de abordar este tema, su multicausalidad, su indudable ligazón a una sociedad consumista e inserta en una crisis de sentido, dan para mucho más que un breve relato.

En esta ocasión, intentaremos aproximarnos a algunas de las múltiples exclusiones que generan las adicciones.

Excluido

Existe en esta materia, una primera forma de exclusión, que es la que recae sobre el consumidor, en tanto tal. El adicto sufre en principio el daño de la adicción en su propio cuerpo y en su entorno más próximo, pero también lo marca con relación a aquellos que no consumen como un ser diferente, distinto.

En tanto sujeto que lleva a cabo una práctica contraria a lo que se considera normal en una sociedad, es víctima de una estigmatización que asocia su figura a la del sujeto peligroso, con una vida cargada de atributos negativos.

Una Señal de estos tiempos ¹

Yo soy una señal de estos tiempos. Yo era pobre e invisible. Y ustedes me inventaron. Ustedes nunca me miraron durante décadas y antiguamente era fácil resolver el problema de la miseria. El diagnóstico era obvio: migración rural, desnivel de renta, pocas villas miseria, discretas periferias; la solución nunca aparecía. ¿Qué hicieron? Nada. ¿El Gobierno Federal alguna vez reservó algún presupuesto para nosotros? Nosotros sólo éramos noticia en los derrumbes de las villas en las montañas o en la música romántica sobre «la belleza de esas montañas al amanecer», esas cosas. Ahora estamos ricos...Somos los dueños de la multinacional de la droga. Y ustedes se están muriendo de miedo. Nosotros somos el inicio tardío de vuestra conciencia social (...)

¿Solución? No hay solución, hermano. La propia idea de «solución» ya es un error. ¿Ya vio el tamaño de las 560 villas miseria de Río? ¿Ya anduvo en helicóptero por sobre la periferia de San Pablo? ¿Solución, cómo? Sólo la habría con muchos millones de dólares gastados organizadamente, con un gobernante de alto nivel, una inmensa voluntad política, crecimiento económico, revolución en la educación, urbanización general y todo tendría que ser bajo la batuta casi de una «tiranía esclarecida» que saltase por sobre la parálisis burocrática secular, que pasase por encima del Legislativo cómplice. ¿O usted cree que los chupasangres no van a actuar?. Y del Poder Judicial que impide puniciones. Tendría que haber una reforma radical del proceso penal del país, tendría que haber comunicaciones e inteligencia entre policías municipales, provinciales y federales (nosotros hacemos hasta «conference calls» entre presidiarios.) Y todo eso costaría billones de dólares e implicaría una mudanza psicosocial profunda en la estructura política del país. O sea: es imposible. No hay solución.

Miedo de morir

Ustedes son los que tienen miedo de morir, yo no. Mejor dicho, aquí en la cárcel ustedes no pueden entrar y matarme, pero yo puedo mandar matarlos a ustedes allí afuera con un solo llamado telefónico. A ustedes y a sus hijos. Nosotros somos hombres-bombas. En las villas miseria hay cien mil hombres-bombas. Estamos en el centro de lo insoluble mismo.

Ustedes en el bien y el mal y, en medio, la frontera de la muerte, la única frontera. Ya somos una nueva «especie», ya somos otros bichos, diferentes a ustedes. La muerte para ustedes es un drama cristiano en una cama, por un ataque al corazón. La muerte para nosotros es la comida diaria, tirados en una fosa común. ¿Ustedes intelectuales no hablan de lucha

de clases, de ser marginal, ser héroe? Entonces ¡llegamos nosotros! ¡Ja, ja, ja! Yo leo mucho; leí 3000 libros, pero mis soldados son extrañas anomalías del desarrollo torcido de este país. No hay más proletarios, o infelices, o explotados. Hay una tercera cosa creciendo allí afuera, cultivada en el barro, educándose en el más absoluto analfabetismo, diplomándose en las cárceles, como un monstruo Alien escondido en los rincones de la ciudad. Ya surgió un nuevo lenguaje.

¿Ustedes no escuchan las grabaciones hechas «con autorización» de la justicia? Es eso. Es otra lengua. Está delante de una especie de post miseria. La post miseria genera una nueva cultura asesina, ayudada por la tecnología, satélites, celulares, Internet, armas modernas. Es la mierda con chips, con megabytes. Mis comandados son una mutación de la especie social. Son hongos de un gran error sucio.

¿Qué cambió en las periferias?

La plata, el dinero. Nosotros ahora tenemos. Con 40 millones de dólares la prisión es un hotel, un escritorio. Tenemos lo que queremos con solo ordenarlo. ¿Cuál es la policía que va a quemar esa mina de oro, entiende? Hoy, los policías son nuestros empleados. Nosotros somos una empresa moderna, rica. Si el funcionario vacila, es despedido y «colocado en el microondas». Ustedes son el estado quebrado, dominado por incompetentes. Nosotros tenemos métodos ágiles de gestión. Ustedes son lentos, burocráticos. Nosotros luchamos en terreno propio. Ustedes, en tierra extraña. Nosotros no tememos a la muerte. Ustedes mueren de miedo. Nosotros estamos bien armados. Ustedes tienen calibre 38. Nosotros estamos en el ataque. Ustedes en la defensa. Ustedes tienen la manía del humanismo. Nosotros somos crueles, sin piedad. Ustedes nos transformaron en «super stars» del crimen. Nosotros los tenemos de payasos. Nosotros somos ayudados por la población de las villas miseria, por miedo o por amor. Ustedes son odiados. Ustedes son regionales, provincianos. Nuestras armas y productos vienen de afuera, somos «globales». Nosotros no nos olvidamos de ustedes, son nuestros «clientes». Ustedes nos olvidan cuando pasa el susto de la violencia que provocamos.

¿Pero, qué debemos hacer?

Les voy a dar dos ideas. La primera, aunque sea en contra de mí. ¡Agarren a «los barones del polvo» (cocaína)! Hay diputados, senadores, hay generales, hay hasta ex presidentes del Paraguay en el medio de la cocaína y de las armas.

¿Pero, quién va a hacer eso? ¿El ejército? ¿Con qué plata? No tienen dinero ni para comida de los reclutas. ¿El ejército irá a luchar contra el PCC? Estoy leyendo Klausewitz «Sobre la

La misma sociedad que condena su práctica, es la que no se pregunta sobre el por qué de su consumo, y cree que el mismo se produce sólo por un factor que es el de la disponibilidad de la sustancia.

Este mecanismo de defensa, que es la discriminación, actúa en una doble escala. Por un lado se deposita en el otro, en aquel que se aparta de la norma, en todo lo malo. Es una defensa relacionada con todo lo que implica la droga, es una defensa contra su consumo... sin embargo esta exclusión configura también la identidad del consumidor. Le da un grado de pertenencia, es el "otro".

Y es en razón de este grado de pertenencia, se genera un nuevo excluido. Aquel que no consume.

Diferencias....

Como en todo negocio, en este también está presente el juego de la oferta y la demanda, la sustancia y el poder adquisitivo para poder apropiarse de ella.

Y, si bien la problemática de las adicciones es transversal a la sociedad, ya que no discrimina ni clase social, edad o sexo, puede verse en ella, en sus prácticas de consumo y en las sustancias que se utilizan, un reflejo de la brecha social de nuestro país, de la diferencia entre ricos y pobres.

Mientras que un gramo de cocaína posee un costo de entre 30 a 50 pesos (de acuerdo a la pureza de la misma) una dosis de pasta base (Paco) se consigue

a un valor de entre 3 a 5 \$.

La primera mirada, diría que se está ante "la drogas de los pobres" -como gustan llamarla algunos periodistas-, sin embargo el alto poder adictivo de la misma lleva a que un consumidor de pasta base fume entre 10 y 50 dosis diarias.

Un estudio etnográfico realizado por la Subsecretaría de Atención a las Adicciones de la provincia de Buenos Aires, sostiene que el 60 % de los consumidores de Paco ha participado de algún delito para poder comprar la sustancia.

El dato es que este informe fue realizado en un barrio carenciado del Conurbano Bonaerense, y pone al descubierto el juego de una doble exclusión.

Por un lado la pobreza, el desmembramiento social como consecuencia de la condena a la inmovilidad social. La visión de que no se puede salir de la villa, ya no es un lugar de paso hacia... es el lugar de vida.

Las paupérrimas condiciones socio sanitarias, el aislamiento...

Por otro, la adicción como válvula de escape y como conformadora de identidad, de pertenencia a un grupo.

El medio, la posibilidad de acceso a una sustancia, que como muchos otros bienes a los que se pueden adquirir son desechos. Desechos que generan un "flash" efímero, pero con un marcado potencial adictivo.

En este cóctel, de sustancia - pobreza, se representa una escena que a diferencia de lo que ocurre en otros sectores sociales, lleva a un marcado deterioro psico-físico de la persona. De hecho un consumidor de pacó pierde en tres meses cerca de 20 kgs. y presenta serias consecuencias a nivel cerebral.

La diferencia está, como decíamos, en la sustancia a consumir, en el impacto que la misma tiene sobre el organismo, en las posibilidades que tiene el organismo de reaccionar, y en las posibilidades (individuales, familiares, grupales) de acceso a un sistema sanitario.

La diferencia está también, en aquellas personas que son afectadas. Como en tantas situaciones (chicos de la calle, cartoneros, etc)

los consu-midores de pacó afectan. Afec-tan visualmente -impacta su deterioro- y por su "peligro-sidad" hacia terceros, y no suelen ser noticia en tanto víctimas, o en tanto sujetos con derechos.

En este sentido basta recordar la polémica que se genera en Capital Federal, cuando se puso en marcha el primer centro público y gratuito de esa ciudad de tratamiento en adicciones, y el reclamo airado de los vecinos exigiendo su traslado a otro barrio.

Más exclusión y violencia

Hasta comienzos de los 90, la Argentina se veía a si misma como un país de tránsito en materia de drogas, y no podía observar como esta realidad iba mutando. El crecimiento del narcotráfico, tanto para consumo interno, como para exportar a Europa en nuestro país, opera generando diversos matices de violencia.

Para comenzar a enumerar, podemos citar la violencia de disputa de territorio, la corrupción que este gran negocio acarrea, y la violencia del combate contra este flagelo.

Muchos son los medios que se han ocupado de la disputa por el control del tráfico de drogas en villas miserias, por lo general reflejando esa disputa con nombres propios de personas de países limítrofes como líderes de las fracciones en disputa. También han sido varios los que han recorrido el "camino de la droga", desde

La misma sociedad que condena su práctica, es la que no se pregunta sobre el por qué de su consumo, y cree que el mismo se produce sólo por un factor que es el de la disponibilidad de la sustancia.

Hasta comienzos de los 90, la Argentina se veía a si misma como un país de tránsito en materia de drogas, y no podía observar como esta realidad iba mutando. El crecimiento del narcotráfico, tanto para consumo interno, como para exportar a Europa en nuestro país, opera generando diversos matices de violencia.

Guerra». No hay perspectiva de éxito. Nosotros somos hormigas devoradoras, escondidas en los rincones. Tenemos hasta misiles antitanque. Si embroman, van a salir unos Stinger. Para acabar con nosotros. solamente con una bomba atómica en las villas miseria. ¿Ya pensó? ¿Ipanema radiactiva?

¿Y la segunda idea?

Comiencen a rezar, aunque para ser franco, ya es tarde para eso.

¿No habrá una solución?

Ustedes sólo pueden llegar a algún suceso si desisten de defender la «normalidad». No hay más normalidad alguna. Ustedes precisan hacer una autocrítica de su propia incompetencia y de su propia falta de sensibilidad. Pero a ser francos en serio, en la moral. Estamos todos en el centro de lo insoluble. Sólo que nosotros vivimos de él y ustedes no tienen salida. Sólo la mierda. Y nosotros ya trabajamos dentro de ella. Entiéndame, hermano, no hay solución. ¿Saben por qué? Porque ustedes ni comenzaron a comprender la extensión del problema. Como escribió el divino Dante: «Pierdan todas las esperanzas. Estamos todos en el infierno». Vamos por ustedes y sus familias.

Llego la hora de que conozcan lo que inventaron durante décadas. Y esto recién comienza...Y no solo aquí, lo mismo ocurre en México y Argentina. Así que, querido periodista, ya ve... no hay solución posible. Háganse cargo del egoísmo que tuvieron. Ustedes no tienen ni idea del precio que van a tener que pagar...»

¹ *Entrevista a Marcola, Jefe Narco de la banda de San Pablo, denominada Primer Comando de la Capital (PCC), publicada por el diario O Globo de Brasil*



Bolivia o Paraguay hacia nuestro país.

Sin embargo esos mismos medios, no han podido o querido, mostrar las vinculaciones nacionales que hacen posible este accionar. Siempre es más fácil ubicar en el extranjero (extranjero) lo malo, pero si esto fuera cierto, no lo es menos que no sería posible sin el aval o las complicidades de quienes abren las puertas y participan de las ganancias.

Mujeres y niños

Entre el año 2001 y el 2006, el número de mujeres presas se triplicó, y el 70 por ciento de ellas, está detenida por causas vinculadas al tráfico de drogas. Algunas de ellas habrán sido las mulas que transportaban en su estómago las cápsulas de cocaína desde Bolivia (entre 400 a 1000 gramos por persona) y que tuvieron la suerte de no morir en el viaje.

En junio del 2006, se conoció la noticia de que 7000 chicos menores de 18 años venden drogas en las calles de Río de Janeiro, a cambio de un pago que llega al 20% de la mercadería que deben vender (por lo general cocaína) que no es comercializada, sino consumida por ellos mismos en la mayoría de los casos. "A diferencia de los capos de los '90, que no consumían porque tenían sentido comercial, sus sucesores son adictos desde niños. No saben hacer cuentas, carecen de vocabulario y son violentos", describió la inspectora brasilera Marina Maggessi.

Son sólo dos ejemplos que muestran como la carencia de posibilidades de inserción social de ciertos actores sociales, son vistas como oportunidades para quienes pueden lucrar con ellos.

La imagen novelesca y social del dealer, muta y deja ser aquel muchacho que se llevaba el mundo por delante, buscando amasar una fortuna en poco tiempo, y a partir de ahí optar por dos caminos, ascender dentro del negocio o abrirse para comenzar una nueva vida "limpio", con una buena base económica. Y se transforma en un otro humanizado, el de él o ella, cada vez más próximo, más cercano, más real. De hecho, entre el 1 de enero y el 15 de abril de 2006, se

desbarataron en la provincia de Buenos Aires, 442 centros minoristas de venta de droga, o lo que es lo mismo 4 por día.

No es la intención de este artículo asociar al consumo de drogas con un sector social o etario, más bien intenta mostrar como aquellos que existen sólo como un índice a medir, son en realidad las principales víctimas de este negocio. Víctimas en tanto consumidores, o en tanto vendedores.

Víctimas porque carecen de la posibilidad de acceder a un sistema sanitario que brinde cobertura a las consecuencias de su consumo.

Víctimas de aquellos que pregonan una mayor represión como única salida

Víctimas de los que, escudados en una supuesta libertad de elección, elevan la voz para pedir la legalización de tal o cual droga, sin considerar el impacto socio sanitario que acarrearía. ¿Cuál es la libertad de elección que posee aquel que es despojado de las opciones?

Víctimas de sus propios actos en muchos casos, ya que son en definitiva los que -por sus posibilidades- cometen los delitos (tráfico, robo, etc) que son penados, a diferencias de otros que -por sus posibilidades- cometen delitos (tráfico, robo, etc) sin ser condenados.

Entre el año 2001 y el 2006, el número de mujeres presas se triplicó, y el 70 por ciento de ellas, está detenida por causas vinculadas al tráfico de drogas.

La imagen novelesca y social del dealer, muta y deja ser aquel muchacho que se llevaba el mundo por delante, buscando amasar una fortuna en poco tiempo, y a partir de ahí optar por dos caminos, ascender dentro del negocio o abrirse para comenzar una nueva vida "limpio", con una buena base económica. Y se transforma en un otro humanizado, el de él o ella, cada vez más próximo, más cercano, más real.



Lamentablemente, el gusto no es nuestro



Por Lucía C. Di Salvo León

Las fotografías, así como los libros, las películas y una serie de elementos, integran un inventario de gustos que nos inducen a lo inevitable, a la elección tortuosa o fortuita que nos deparara a uno de los dos confines del estrato social.

Por extraño que nos parezca, el gusto es todo menos personal, la sociedad teje redes, catálogos de gustos que consumimos o no dependiendo de nuestras costumbres, nuestro entorno, nuestra historia.

Si una encuesta indagase sobre las preferencias literarias de los argentinos, probablemente saldría invicto Borges; sus obras ocuparían las innumerables bibliotecas de todos los encuestados aunque en la mayoría de los casos esos libros solo sean reliquias del polvo. Una fotografía, un libro, un compacto, ¿Elementos cotidianos, casi insignificantes o proletarios sigilosos de la desigualdad social?, lo que es evidente es la adicción al gusto legítimo (al gusto de las clases altas), si por adicción se entiende asignación, adhesión, entrega.

Bourdieu y las prácticas culturales de consumo originadas en los gustos

Pierre Bourdieu, sociólogo francés nacido en 1930 en Denguin

(Pirineos Atlánticos), sin exagerar, ha sido el intelectual más influyente de Francia durante la última mitad del siglo 20 (quizás eso explique el porque su nombre ha aparecido casi semanalmente en la prensa francesa). Estuvo a cargo de la dirección de una una destacada publicación de sociología, se desempeñó como profesor en el Colegio de Francia y en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales; así como también fue catedrático de Sociología en el College de France y Director del Centro de Sociología Europea, entre otras cosas. Luego de haber entregado su vida enteramente a desentrañar la violencia simbólica que se nos impone a través de sistemas de fuerza disimulados, luego de una vida ligada al compromiso social y político, Bourdieu muere como consecuencia de un cáncer en 2002.

Bourdieu formuló la idea de la existencia de un catálogo de gustos; se trata de elecciones condicionadas que conducen a ciertas prácticas de consumo culturales y según la disposición cultural, una persona puede gustar de ciertas cosas y no gustar de otras, a su vez, esto depende de la posición social; Bourdieu habla de un sistema de gustos regido por el gusto legítimo, éste sería la norma, es decir, los gustos se catalogan de acuerdo a la lejanía o a la proximidad del gusto legítimo, a su vez, este tiene un poder simbólico que se relaciona con las inclinaciones de la clase alta: sus gustos, como se podrá suponer son incuestionables y accesibles a pocas personas. La violencia simbólica es lo que le da cuerda al motor de la clase dominante con su correspondiente gusto incuestionable que ejerce presión sobre el resto de las clases. Ante esta situación la reacción más común es el distanciamiento del gusto vulgar y la total entrega al gusto legítimo.

Atracción fatal

Oscar Wilde en un cuento corto que titula El ruiseñor y la rosa, nos cuenta la historia de un joven enamorado que necesitaba de una rosa roja para conquistar a la mujer de sus sueños pero, lamentablemente, su jardín carecía de ro-

Bourdieu formuló la idea de la existencia de un catálogo de gustos; se trata de elecciones condicionadas que conducen a ciertas prácticas de consumo culturales y según la disposición cultural, una persona puede gustar de ciertas cosas y no gustar de otras, a su vez, esto depende de la posición social;

sas rojas, la mayoría eran amarillas o blancas, pero ni una sola había de color rojo; un ruiseñor que escuchaba sus lamentos y veía cómo corrían por sus mejillas, presurosas, las lágrimas, convenció a un rosal yermo para que hiciera brotar una rosa roja, pero esto le costó muy caro al ruiseñor, debió cantar la noche entera con el corazón pegado a las espinas del rosal para teñir con su propia sangre la flor que el joven tanto anhelaba. El precio de conseguir ese bien escaso, al ruiseñor le costó la vida, a nosotros también nos cuesta la vida pero de un modo más metafórico: en el afán por huir de lo vulgar y lo mundano nos apegamos al gusto por lo escaso y como no somos capaces de acceder al mismo, vivimos buscando alicientes, como el ruiseñor; sustitutos que solamente se asemejan a los bienes legítimos de las clases altas.

La campesina Emma, la protagonista de la famosísima obra realista de Gustave Flaubert,



Madame Bobary; se aburre de su marido muy poco después de dar a luz a su hija Berta y se convierte en amante de un hacendado rico, éste la rechaza y comienza un nuevo romance con un asistente legal; de este modo, comienza un derroche acaudalado de los bienes materiales de su esposo Charles que llevan a la familia a la bancarrota. Emma quiso huir de su realidad, huye a París cada vez que puede para vivir una vida que no es la suya; sueña con los vestidos caros y los gustos refinados de las clases pudientes, todo Madame Bobary se resume en la escena en que Emma acude a ver Lucía de Lammermoor al teatro Rouen: "echaba el cuerpo hacia adelante y arañaba con las uñas el terciopelo del palco. Se llenaba el corazón de aquellas lamentaciones que se arrastraban con el acompañamiento de los contrabajos, como los gritos de los naufragos en el bullicio de la tormenta".

Los viajes constantes de Madame Bovary a París, estarían muy ligados a la fascinación por vivir experiencias directas en contraposición a las experiencias que se leen, por ejemplo, en un libro (la lectura en este caso sería un dispositivo sustituto, sería más bien un viaje estático para lo físico que se compensa con el despliegue de imágenes y sensaciones que explotan, como fuegos artificiosos en la mente y el alma); en el inconsciente ideológico burgués la vida se resume en la acumulación de experiencias, quizás sea ese sea el motivo de la afición que Emma siente por los nobles, sus viajes, sus experiencias, en definitiva, sus gustos.

La plena inclinación hacia los gustos de la elite concluyen en una atracción fatal: en el intento por vivir una vida que no le corresponde, Emma se somete en una rueda adictiva (viajes a París, cenas de lujo, obras de teatro, trajes de etiqueta, etc.) que desembocan, primero, en la bancarrota y luego, en el suicidio

No te peines que no salís en la foto

No es absurdo plantearse la importancia de las fotografías a la hora de notar la desigualdad social y la inclinación hacia el gusto legítimo, a

simple vista éste parece un objeto de poca monta pero no sería lícito banalizar su papel; las fotografías nunca caen en la lógica de lo azaroso; al ser tomadas, los fotografiados y el fotógrafo pretenden hacer un recorte más o menos agradable de ellos mismos y de sus gustos; por eso se immortalizan a lado de todo lo que ellos consideran valioso.

La fotografía como aliciente para la memoria, como remedio ante la muerte o porqué no como elemento imprescindible que deja ver, las distancias que conducen, una vez más, a la inclinación hacia el gusto de la elite: si observásemos muchos álbumes de fotografías notaríamos que muchas fueron tomadas durante viajes; en primera plana aparece el personaje e inmediatamente detrás, la silueta de algún monumento conocido, un museo, un aeropuerto, un paisaje... las fotografías son testimonios que resaltan la experiencia personal y por consiguiente, la relación natural de la persona fotografiada y un paisaje que se aleja notoriamente de lo vulgar; desde un punto de vista sociológico, por medio de la toma de las fotografías, esa persona se separó notablemente de las clases bajas y pretendió parecerse a las clases altas. El consumo, poco a poco, se adapta al gusto legítimo, y éste se convierte en una manzana ponzoñosa pero irresistible.

Los viajes constantes de Madame Bovary a París, estarían muy ligados a la fascinación por vivir experiencias directas en contraposición a las experiencias que se leen, por ejemplo, en un libro

La plena inclinación hacia los gustos de la elite concluyen en una atracción fatal: en el intento por vivir una vida que no le corresponde, Emma se somete en una rueda adictiva (viajes a París, cenas de lujo, obras de teatro, trajes de etiqueta, etc.) que desembocan, primero, en la bancarrota y luego, en el suicidio



TABAQUISMO



Dr. Cèsar Alberto
Di Giano
Presidente de la Unión
Anitabáquica Argentina "UATA"

El *Tabaquismo* es un problema de Salud Pública, tan serio y complejo como el de otras adicciones.

En esta suerte de inequidades en los diferentes mundos, se observa el contraste de unos y otros en el cuidado de la salud.

Mientras que en los países desarrollados, la salud es un bienpreciado y con fuertes medidas preventivas, que llevan como correlato el cuidado de la misma y el descenso de la incidencia y mortalidad por enfermedades atribuibles al tabaquismo. Para otros, los más pobres, sucede todo lo contrario y las cifras, en una proyección prospectiva son alarmantes, estimadas para el año 2025 en 10.000.000. de muertes al año.

¿Cuáles son los hechos que genera esta situación?, ¿por qué no se pueden evitar? , ¿es qué nos tenemos que resignar a que esta situación sea irreversible?.

La salud es un bien común que debe ser resguardada desde los órganos de gestión para que no existan más inequidades y las desigualdades sociales sean cada vez menores. Es que hoy, en el siglo XXI, venimos arrastrando una cultura de dudas, de desacreditaciones y suena como un desprecio el interés por la salud pública. Dentro del marketing de dudas e inseguridades instalado en la opinión pública, a través de distintos medios, solamente se favorece a un sector de la sociedad y se perjudica a muchos. Todavía nos seguimos planteando y ponemos en duda que si el tabaco enferma nuestro organismo, nos convierte en adictos y nos mata.

Es hora que desde la legislatura se impartan leyes que defiendan nuestra salud en conjunto y liberen medidas legislativas que sean preventivas para el cuidado de la salud.

Pese al tiempo transcurrido, no hemos tenido medidas legislativas claras en este tema que preserven la salud pública. Tampoco es justo que los países desarrollados tengan medidas

legislativas que sí lo hagan, mientras que en los pobres y menos desarrollados, que son los más desvalidos, las mismas sean insuficientes.

Basta de mitos que intenten confundir a la opinión pública, basándose en el derecho que tienen los adultos para elegir fumar o en que existen otros problemas de drogas o temas de salud más importante. La realidad es que el tabaco es la puerta de entrada para que los jóvenes se inicien en otras drogas.

La mayor proporción del consumo de tabaco está representada en los grupos etáreos más jóvenes. Las mujeres fuman más que los hombres. El consumo de cigarrillos se ve incrementado en aquellas poblaciones carenciadas con bajo nivel de educación.

Esta adicción se ha distribuido rápidamente en todo el mundo y compromete casi por igual a hombres y mujeres. En algunos países como los asiáticos las mujeres prácticamente no consumen, esto va ligado a sus raíces culturales. En la península escandinava, puntualmente en los países de Suecia y Noruega las mujeres consumen igual que los hombres. En tanto que la mujer argentina y venezolana son las que más fuman en Latinoamérica. Los hombres mejicanos son los que más fuman en América de habla hispana.

Existen trabajos con evidencia científica que demuestran que en países en desarrollo, como Argentina, el 2% de los niños de 7 (siete) años consumen cigarrillos.

Los adolescentes de ambos sexos fuman entre un 30 y un 32% y a los 18(dieciocho) años trepa hasta un 40%.

Nuestro país es uno de los países de mayor consumo en Latinoamérica. Una vez más, Argentina no ha ratificado el Convenio Marco para el Control de Tabaco de la Organización Mundial de la Salud, que es el primer tratado internacional en salud pública para el control de tabaco.

En Argentina, las muertes atribuibles al consumo de tabaco llegan a 40.000 personas por año, de ellas 15.000 corresponden solamente a la Provincia de Buenos Aires y 6.000 son fumadores pasivos.

La población total alcanzada por esta adicción es del 33,5%. Las mujeres adultas se ven representadas en un 30,7% y los hombres en un 36,6%.

El tabaquismo es una adicción que compromete al 30% de la población mundial y de ese 30%, el 78% corresponde a países pobres. En Latinoamérica muere 1 de cada 5 personas. El tabaquismo ubicó al hombre como más masculino y a la mujer como seductora, sensual y moderna. Esta fue la estrategia de su propagación. Se lo presentó también como inofensivo y hasta saludable. Pronto se descubrió que tenía efectos adversos para la salud.

Durante el siglo pasado se hicieron grandes avances en el estudio de esta adicción. Inicialmente, se tomó conocimiento de las complicaciones cardiovasculares y respiratorias. En la década del 80 se habla de la problemática adictiva. La Organización Mundial de la Salud aconseja que se reemplace la palabra *hábito* y *costumbre* por *adicción*.

En la actualidad se sabe que el tabaquismo es una adicción, cuya droga la nicotina es el principio activo. Este alcaloide tarda en llegar al cerebro entre 10 y 12 segundos. Tiene una acción psicoactiva y afecta a todos los órganos en su fisiología.

Cuando fumamos no sólo incorporamos a nuestro organismo, por medio de los pulmones y llegando a la sangre, nicotina, sino también otros componentes, tales como,

El tabaquismo es una adicción que compromete al 30% de la población mundial y de ese 30%, el 78% corresponde a países pobres.

En latinoamérica muere 1 de cada 5 personas.

El tabaquismo inmoló al hombre como más masculino y a la mujer como seductora, sensual y moderna. Esta fue la estrategia de su propagación.

monóxido de carbono, nitrosaminas, hidrocarburos aromáticos policíclicos. La nicotina es el alcaloide responsable de la adicción, el monóxido de carbono es un gas tóxico que afecta y altera la oxigenación de los tejidos, en tanto, los hidrocarburos y nitrosaminas son responsables de distintos procesos oncológicos.

¿Por qué se dice que la nicotina es una droga con alto poder adictogénico? Se debe a su comportamiento. Es una droga de acción rápida, de efecto breve y de pronta eliminación del organismo, ya que entre las seis y ocho horas de su inhalación no se encuentran rastros en el organismo.

El tabaquismo es un problema de salud pública porque compromete a más del 33% de la población, tiene un alto índice de morbimortalidad y un costo elevado en la asistencia médica, a cuenta del Estado y obras sociales. Es un proceso crónico que lleva a la invalidación del individuo, tanto respiratorio como cardiovascular, afectando considerablemente la calidad de vida.

Un paciente portador de una bronquitis crónica, un enfisema es un lisiado respiratorio, un paciente que ha padecido un infarto de miocardio, o cerebral o una amputación de un miembro inferior, es un lisiado cardiovascular.

Al hablar de esta adicción, debemos manifestarla como una pandemia que compromete a ambos sexos y niños cada vez de más temprana edad.

Argentina es productora de tabaco, se encuentra dentro de los doce países productores del mundo. Las provincias tabacaleras se ubican en el Noreste, en el Noroeste y también en el centro del país. El 80% de la producción se exporta y el resto se utiliza para el consumo interno. Su cultivo esta subvencionado por la ley 19.800 -Fondo Especial de Tabaco-.

El cultivo de tabaco está ligado al uso de

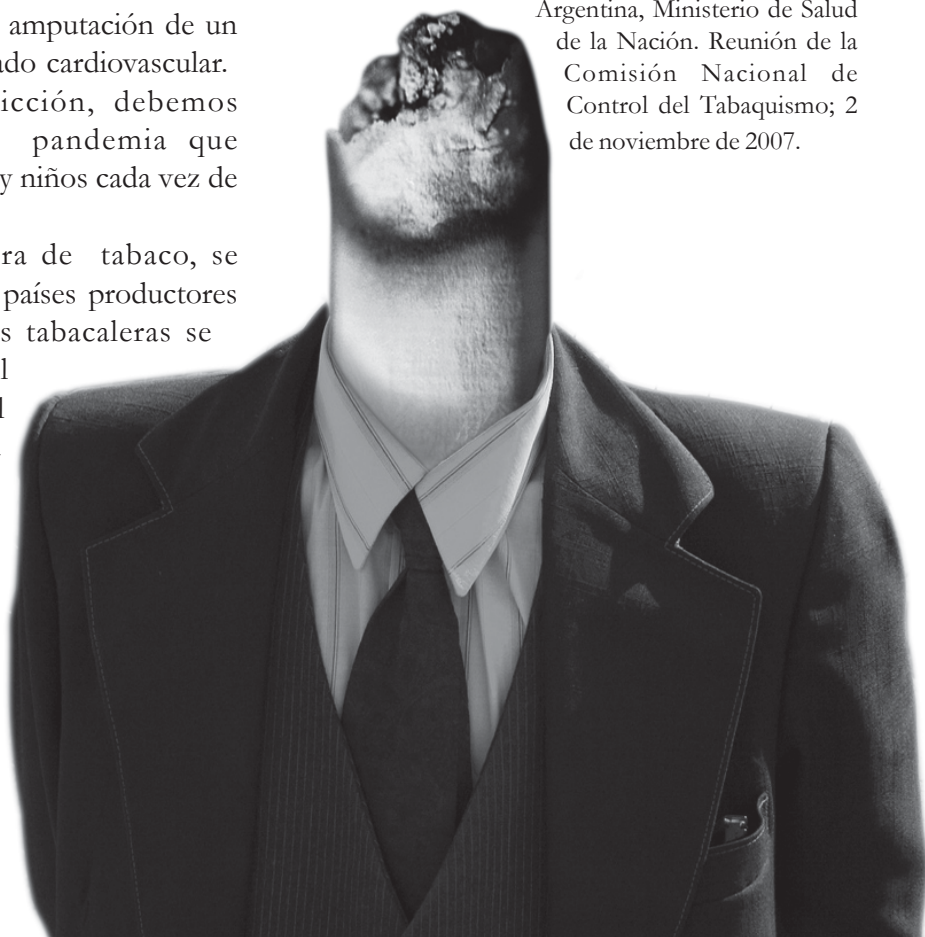
pesticidas y plaguicidas que afectan considerablemente la salud del trabajador y de su grupo familiar. Esto se ve agravado, porque en épocas de cosecha, muchas veces colabora toda la familia y los niños no pueden concurrir a la escuela. Esto ha quedado evidenciado en un trabajo de investigación periodística emitida por un canal de televisión, que en esta Institución guarda una copia.

El tabaquismo es un problema de salud pública porque compromete a más del 33% de la población, tiene un alto índice de morbimortalidad y un costo elevado en la asistencia médica,

Al hablar de esta adicción, debemos manifestarla como una pandemia que compromete a ambos sexos y a niños cada vez a más temprana edad, considerada por la Organización Mundial de la Salud por la mayor epidemia prevenible contemporánea.

Referencias:

- .SEDRONAR 1999-2004 GYTS
- .Economía del Tabaco en Argentina, Ministerio de Salud de la Nación. Reunión de la Comisión Nacional de Control del Tabaquismo; 2 de noviembre de 2007.



El arte de escuchar...

Asistencia telefónica.



Las Licenciadas Norma Normal y Milvie Stempels, poseen una rica trayectoria en la atención del Servicio Telefónico de Atención y Orientación en Adicciones Fonodroga (0800-2225462) en este último año, Fonodroga recibió más de 20 mil llamados. Lo que sigue es parte de la experiencia de ambas en la atención de pedido de ayuda de quien padece.

Por Lic. Norma Norval

El siguiente desarrollo apunta a recorrer un camino desde el sentido común a la especificidad de una acción concreta, en los límites de un dispositivo de asistencia especial...el telefónico.

Hablar y escuchar es parte de nuestro accionar cotidiano como seres humanos atravesados por el lenguaje que nos antecede. Es una cualidad que nos distingue.

El diccionario define del siguiente modo el término escuchar: "aplicar el oído para oír. Prestar atención a lo que se oye. Dar oídos a un aviso, consejo o sugerencia". Frente a dicha conceptualización las preguntas que surgen son: **Que escuchamos y como escuchamos** cada vez que recibimos un llamado en un servicio de salud que brinda asistencia a través del teléfono que opera como dispositivo específico.

El teléfono en la era de las comunicaciones y la tecnología ha cobrado un auge casi impensable en otros tiempos; apropiarnos del mismo permite realizar diferentes usos en función de diversos intereses. A través de él se sostienen vínculos, se venden productos, se mide la calidad prestacional de algunas empresas, se realizan reclamos, etc. El teléfono como dispositivo asistencial en salud cobra un estatuto muy diferente a los ejemplos citados, y allí es donde se articulan los conceptos de arte y escucha.

Arte, nuevamente según el diccionario, definida como: "la virtud, disposición y habilidad para hacer alguna cosa".

En el dispositivo telefónico vamos a encontrarnos con un pedido de ayuda de alguien que sufre, situación que directa o indirectamente lo afecta, lo angustia. Surge así el que vamos a escuchar, y en conexión directa el como vamos a hacerlo, y esto

se transforma así en arte: el arte de escuchar.

Es importante desmitificar la idea de que: cualquiera puede atender una línea telefónica, ya que sostener esa idea es parte de minimizar los resultados que pueden obtenerse en ese contacto.

Quien escucha tiene un rol determinado, objetivos claros, una conceptualización teórica acerca de la salud y un posicionamiento ético. Posee además elementos para trabajar con esa

En el dispositivo telefónico vamos a encontrarnos con un pedido de ayuda de alguien que sufre, situación que directa o indirectamente lo afecta, lo angustia. Surge así el que vamos a escuchar, y en conexión directa el como vamos a hacerlo, y esto se transforma así en arte: el arte de escuchar. Es importante desmitificar la idea de que: cualquiera puede atender una línea telefónica, ya que sostener esa idea es parte de minimizar los resultados que pueden obtenerse en ese contacto.

consulta, para ayudar a ordenar el relato, evaluar la situación, establecer y clarificar las prioridades y urgencias, entre otras. Todo ello requiere una toma de posición diferente a la que habitualmente desarrolla alguien que atiende un teléfono por otras razones, cualesquiera que sean.

Así el escuchar se transforma en arte, modelar el llamado, para ayudar a mitigar la angustia e informar a quien se comunica, ofrecer una respuesta a ese sujeto que nos convocó como un referente válido y capaz de prestar oídos a su

situación particular. Ofrecer una respuesta no es siempre dar lo que el otro espera recibir, sino facilitar las herramientas que conduzcan a la resolución o clarificación de la consulta.

Cada llamado es único e irreplicable, puede haber consultas frecuentes o más o menos generales, pero cada una está teñida

por su particularidad, y acá también hablamos de arte, cada llamado es una pieza única.

Escuchamos una situación y un pedido particular, lo hacemos guiados por una posición ética que va a permitir dar un nuevo sentido a eso que se escucha, a reconstruir esa situación, a resignificar lo que se plantea, poniendo a disposición de quien habla los elementos necesarios para que

El teléfono en la era de las comunicaciones y la tecnología ha cobrado un auge casi impensable en otros tiempos; apropiarnos del mismo permite realizar diferentes usos en función de diversos intereses. A través de él se sostienen vínculos, se venden productos, se mide la calidad prestacional de algunas empresas, se realizan reclamos, etc. El teléfono como dispositivo asistencial en salud cobra un estatuto muy diferente a los ejemplos citados, y allí es donde se articulan los conceptos de arte y escucha.



pueda reubicarse frente al sufrimiento de un modo más saludable.

Este recorrido permite asegurar que escuchar es un arte, y que debe convocarnos la pasión de disponernos a escuchar.

Encontrar el rumbo hacia una alternativa posible:

Orientar desde un Servicio Telefónico.

Por la Lic. Milvie Stempels

La invitación de plasmar en un escrito algo de mi experiencia en el largo recorrido realizado en el Servicio de Orientación Telefónica en adicciones, significa para mí un desafío.

El desafío es imaginar el interés del posible lector de este texto, aquel que se atreve a avanzar en estas líneas, si alguna expectativa le generó el título de la nota.

Muchas personas al enterarse que trabajo en un servicio telefónico de orientación en adicciones, suelen decirme: "las cosas que deberán escuchar ustedes..." otros curiosean: "qué les cuenta la gente que llama? y ustedes que les dicen?". Algunos suelen desilusionarse cuando les respondo explicando los objetivos que se propone el servicio de orientación, en vez de desplegar un relato que describa con detalles minuciosos el sufrimiento de las situaciones que allí se plantean.

Ubicar la importancia del lector cuando uno escribe es tan relevante como el lugar que ocupa el que escucha cuando uno habla, y es esto lo que se pone en juego en el servicio telefónico de orientación.

Es el lugar del oyente el que termina de definir el sentido de lo que se dice. Y así, en la comunicación, lo que uno quiere decir es, en última instancia, decidido, no por el sujeto que habla, sino por el que le escucha, el que lo recibe, el que lo entiende.

Reconocer éste poder discrecional del oyente, permite ubicar a la escucha como la herramienta fundamental de éste dispositivo de atención.

¿Cuál es nuestra tarea ?

Escuchar, informar y orientar, en una proble-

mática tan compleja como lo es el consumo indebido de drogas y alcohol que exige un abordaje integral para poder contemplar todas sus implicancias.

Me detengo en la orientación porque es lo que define al servicio telefónico.

¿Qué significa orientar ?

Colocar algo en una posición determinada; informar del estado de un asunto para manejarlo convenientemente; encaminar hacia un fin determinado. Sí, de eso se trata; pero desde un dispositivo de atención diferente a los convencionales porque en éste caso, la atención es telefónica. Esto le imprime cierta especificidad.

No hay un contacto personal, cara a cara, sólo está presente la palabra, en su dimensión acústica: la voz; sin una imagen visual que la sostenga, sin el lenguaje gestual. Esta dimensión espacio temporal da lugar a que se establezca un vínculo muy singular entre el que consulta y el operador en el lapso que dura la comunicación.

Dicho vínculo, sumado al anonimato que garantiza el servicio y que protege la identidad del consultante, le permite revelar cuestiones muy íntimas, que en otros dispositivos implican otros tiempos de desarrollo. Esto es posible evidenciarlo en expresiones tales como: "Es la primera que le cuento esto a alguien", "Es increíble que le confíe esto a usted que ni siquiera la conozco".

Muchas personas al enterarse que trabajo en un servicio telefónico de orientación en adicciones, suelen decirme: "las cosas que deberán escuchar ustedes..." otros curiosean: "¿qué les cuenta la gente que llama? ¿y ustedes que les dicen?". Algunos suelen desilusionarse cuando les respondo explicando los objetivos que se propone el servicio de orientación, en vez de desplegar un relato que describa con detalles minuciosos el sufrimiento de las situaciones que allí se plantean.

Los llamados surgen con una demanda, toda pregunta supone la posibilidad de una respuesta, y esto se manifiesta en la formulación misma de la pregunta.

La tarea que realiza el operador es interpelar acerca de los fundamentos que generaron esa pregunta, ofreciendo argumentos serenos y razonables que permiten el trabajo de construcción durante la consulta.

El binomio consultante-operador pone en juego sus subjetividades, desplegando el primero un protagonismo único, donde se trata de ofrecerle ese espacio para trabajar, para ocupar un rol activo, que le permita la reformulación de esa demanda inicial.

Las consultas más frecuentes las realizan los familiares de consumidores de drogas, fundamentalmente las madres y con una presentación muy usual: "Busco un lugar donde internar a mi hijo". Al cuestionar éste pedido se pone de manifiesto la idea que subyace en quien se comunica de que: "la internación es la única forma posible de recuperar a un adicto" o "la magia de esa modalidad de tratamiento".

Esta posibilidad de poner en palabras y ser escuchado, permite situar pasos convenientes para comenzar a modificar la situación de

padecimiento que se plantea. Informando acerca de las diferentes modalidades terapéuticas, sobre la importancia de la intervención de un profesional que elabore un diagnóstico que de cuenta de la situación clínica del paciente, e indicar la modalidad más oportuna de tratamiento, se ofrecen los elementos necesarios para que el consultante reformule su pregunta inicial.

La escucha atenta del operador, interpelando el sentido de lo que se dice, da lugar a la apertura de una nueva pregunta.

De ésta manera, el proceso de orientación que ofrece el servicio en cada una de las consultas, supone una construcción conjunta del operador con el consultante, para poder determinar cuál es el rumbo más apropiado que conduzca a una alternativa posible.

Las consultas más frecuentes las realizan fundamentalmente las madres y con una presentación muy usual: "Busco un lugar donde internar a mi hijo". Al cuestionar éste pedido se pone de manifiesto la idea que subyace en quien se comunica de que: "la internación es la única forma posible de recuperar a un adicto" o "la magia de esa modalidad de tratamiento".



La despenalización del consumo personal de drogas

No hay fracasos por inacción que puedan superarse con medidas apuradas y erróneas



Por Raimundo Amadeo Orlando

*—docente y periodista—
fue Secretario de Redacción del diario LANACION (1956–1996)
y Jefe de Editoriales del diario LA PRENSA (1997–2007).
Ganó el Primer Premio de la Sociedad Interamericana de Prensa –SIP– en Lima, Perú, en 1983, y le otorgaron en 1988 el «Certificate of Completion-News and Current Affairs Workshops for Distinguished Performance in the Voice Of América and Bureau of International Narcotics Matter», en Washington D.C., EE.UU. El V Encuentro Internacional de Académicos Especialistas en Narcotráfico, realizado en el Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile, lo designó Director del Grupo Latinoamericano de Trabajo sobre Narcotráfico y Estabilidad Democrática para el período 1995–1996.*

Todo lo que se ha hecho público hasta ahora induce a pensar que estamos ante un cambio en la política del consumo de drogas toxicomanígenas y del narcotráfico y sus muchas consecuencias, entre ellas, el lavado de dinero.

Pero es erróneo interpretar como un cambio todo este movimiento cuando no se puede variar, alterar, modificar lo que no ha existido, como es una verdadera, constante y concreta política antidrogas. Sí estamos ante una futura modificación de la legislación existente. El ministro de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos, Aníbal Fernández, quien hasta diciembre último fue ministro del Interior con directa conducción de todos los organismos de seguridad, tomó la batuta de estas líneas ya anunciadas por él mismo el 19 de junio de 2007, para una política contra el narcotráfico, como se dice en términos generalizadores, para reformar la actual Ley de Estupefacientes 23.737, sancionada el 21 de septiembre de 1989, promulgada veinte días después y con vigencia a partir del 11 de octubre de ese mismo año. Respondió su espíritu a los fundamentos de la Convención de las Naciones Unidas Contra el Tráfico Ilícito de Estupefacientes y Sustancias Psicotrópicas establecidos por buena parte del mundo en el seno de las Naciones Unidas, en Viena, el 19 de diciembre de 1988. La Argentina ya tenía un año después su ley. La que respaldó ocho años después con la 24.070. No fue otra cosa que la confirmación de los principios con los que los delegados de la sociedad argentina firmaron conformes la Convención de Viena, como se la conoce. La discusión de la 23.737 en el parlamento nacional fue larga, caprichosa y lo que finalmente se votó no respondió al original espíritu de los autores. Una ley de estricta naturaleza social fue muy politizada y, por lo tanto, manoseada y así nació desprestigiada. Fue entonces, ya en 1989, cuando empezamos a alejarnos de la Convención de las Naciones Unidas,

hasta que hoy así lo confirma el propio ministro Fernández cuando dice que se copió a ultranza lo expresado y convenido en la Convención, decidiéndose perseguir a quien tiene un problema de salud igual que al traficante, el delincuente, al fracasar la política antidrogas basada en el prohibicionismo, porque hay más drogas que en los 80'. Lo que subraya con que el uso es una cuestión íntima y no de salud pública.

Nunca las contradicciones del gobierno actual, así como la de los que le precedieron, han sido tan amplias como difusas. Ahora, más que modificar para modernizar la ley 23.737, se buscará la despenalización de la tenencia de droga para uso personal, aunque el ministro aclara que no debe entenderse que «promocionamos la droga, sino que al adicto se le da el derecho a la salud». Nada más confuso, caprichosamente embrollado. Porque si hubo una política antidrogas que debió concebir la Secretaría de la Lucha contra la Drogadicción y el Narcotráfico -Sedronar-, a cargo de un José Ramón Granero que se opone a la despenalización y que no debe responder a ningún ministerio sino directamente a la presidencia de la Nación, -lo que le da una indiscutible independencia entre las luchas por el poder-, y fracasó, es simplemente por haber equivocado los medios elegidos para alcanzar determinados objetivos primarios y secundarios, entendiéndose, además, que si es cierto que todo fracaso no debe ser frustrante sino estímulo para analizar errores y elegir el camino adecuado, el comité de expertos estructurado por Aníbal Fernández debe trabajar en conjunto con lo ya existente y no nacer con enemigos. Los que se oponen a la despenalización del consumo no creen que sean «perejiles», como los denomina el ministro, los detenidos por consumo personal y que se llevan muchos pesos en los procesos judiciales en un Estado -dice- que necesita ese dinero para combatir algo que convive ya de años entre nosotros con excepticismo, indiferencia y acostumbamiento, como es la pobreza, el hambre, el desempleo, cuando todo ello es creado por la corrupción, los disvalores, la anomia, el

Nunca las contradicciones del gobierno actual, así como la de los que le precedieron, han sido tan amplias como difusas. Ahora, más que modificar para modernizar la ley 23.737, se buscará la despenalización de la tenencia de droga para uso personal, aunque el ministro aclara que no debe entenderse que «promocionamos la droga, sino que al adicto se le da el derecho a la salud». Nada más confuso, caprichosamente embrollado.

engaño, las falsas promesas, los intereses espúreos de los gobernantes escondidos en el doble discurso social y político.

Encuesta Insuficiente

No se trata de interponer un sentido crítico por la crítica misma a una medida compulsiva desde el gobierno nacional bueno sería que la presidenta Cristina Fernández de Kirchner se pronunciara explícitamente al respecto después de anunciar su lucha contra el narcotráfico, -una nueva actitud que no reveló durante los discursos de la campaña electoral-, sino de llamar a la reflexión. Se dirá como respuesta a esta posición que planteamos que no es compulsiva por cuanto se tuvo en cuenta una encuesta oficial a tal efecto en 51.000 hogares porteños, del conurbano bonaerense, y de las ciudades de La Plata, Mar del Plata, Batán, Rosario, Córdoba, Tucumán y Mendoza, cuyos resultados se conocerán alrededor de agosto, y con ellos saber dónde se está parado, cómo, y tan sólo entonces entrar de lleno en las definiciones que el cuerpo de expertos tendrá en los distintos temas para llegar a un proyecto legislativo.

Aunque la encuesta sea encarada por el Indec con la imparcialidad y veracidad que las circunstancias exigen, la ciudadanía repetirá al encuestador lo que viene diciendo por años, de que hay un Poder Ejecutivo complaciente, un Poder Judicial intimidado o inclinado a una actitud extremadamente

contemplativa y a la vez permisiva, mientras un poder policial negocia con el narcotráfico en vez de combatirlo, ¿o acaso Aníbal Fernández ya a fines de junio del 2007 no ordenó a las fuerzas de seguridad que dejarán de perseguir a los consumidores (?) y enfocará su tarea de inteligencia para dar con las bandas de narcotraficantes?

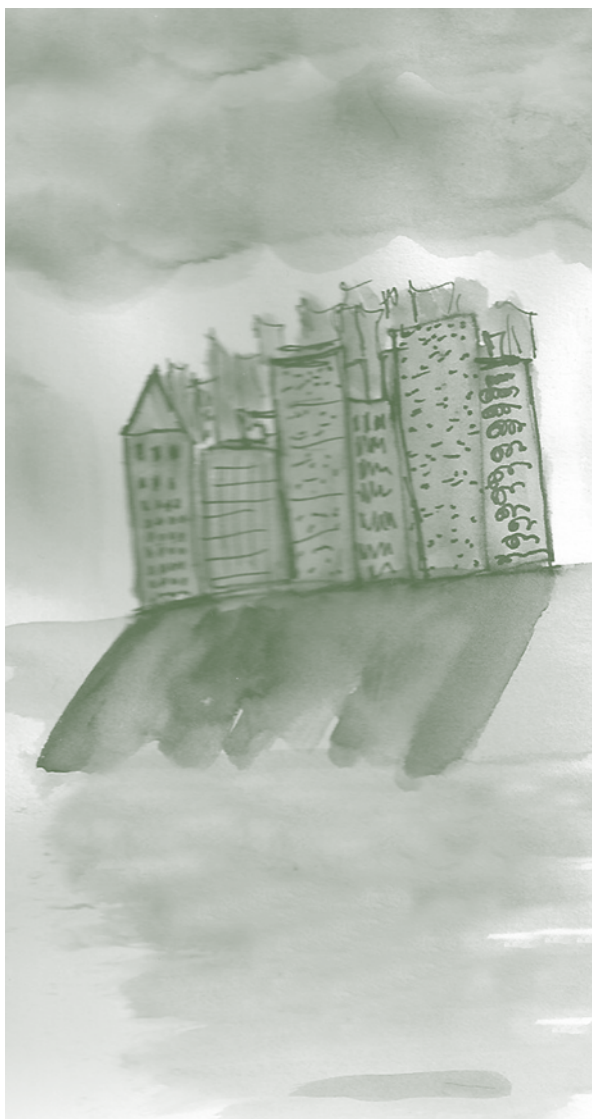
Para una ley nacional de esta índole que, además, será evaluada internacionalmente porque el problema de fondo afecta no sólo a todo un país y la región, sino al mundo entero, la encuesta es insuficiente por cuanto habrá no más de 100.000 opiniones -dos por hogar, a cargo de los adultos-, cuando lo que necesita es una consulta popular general contemplada en la Constitución porque el país tiene cuarenta millones de almas sufrientes. Además, la encuesta no tiene la diversidad conceptual como sí la hay en una expresión generalizada y pareja, porque los resultados dependen del lugar donde se hagan las preguntas, sin crear con esto la sospecha de que pueda ser inducida. Si se pregunta por el hambre en el cordón que va de Recoleta y que para llegar a Núñez pasa por Palermo, Colegiales, Belgrano, en la Capital Federal, se obtendrá un panorama distinto que si se lo hace en las zonas más desfavorables que no están muy lejos de esos barrios, sino en el cordón bonaerense recostado sobre la avenida General Paz o

España, que considera al adicto un enfermo -como nosotros-, y padece de una epidemia de maribuana, cocaína y tóxicos de diseño que no puede frenar ni con la ayuda de los más prestigiosos especialistas del mundo, inclusive argentinos, los que curiosamente, para esta reforma no han sido consultados. Otro país citado como ejemplo por ver, Holanda, con sus políticas confusas y sus singulares «coffee shops», donde si bien no hay despenalización general, sí padece de una lamentable despenalización por la fuerza del uso y costumbres de las drogas mal llamadas blandas.



el Riachuelo, al que podemos sumar el segundo cordón, todavía con más necesidades. Ahora, si la decisión está ya tomada, conformado el foro que orquestará la despenalización, habiéndose hecho ya el anuncio de la reforma «sí o sí» en la reciente reunión de las Naciones Unidas en Viena y contando con la complacencia de la más alta investidura nacional, pues no se necesita encuesta ni consulta popular general alguna para avanzar en tal reforma legislativa. He allí lo compulsivo del asunto.

Los prestigiosos autores de la reforma saben muy bien que tomando como referencia las leyes más flexibles de otros países -como se dijo que harán- ello constituye un salto al vacío, pues la ley 17.016 de 1998 puesta en vigencia en el Uruguay, que no pena a quien se descubra con droga para su consumo personal, no ha resuelto



en ese país el problema de la iniciación y continuidad en el consumo de estupefacientes. O el caso de España, que considera al adicto un enfermo -como nosotros-, y padece de una epidemia de marihuana y cocaína y tóxicos de diseño que no puede frenar ni con la ayuda de los más prestigiosos especialistas del mundo, inclusive argentinos, los que curiosamente, para esta reforma no han sido consultados. Otro país citado como ejemplo por ver, Holanda, con sus políticas confusas y sus singulares «coffee shops», donde

El proyecto habla de la necesidad de contar con un marco terapéutico para el adicto, y aquí cabe reflexionar si se lo pide porque no se cumple enteramente con el artículo 43 de la ley 23.737, sobre los centros de recuperación:

si bien no hay despenalización general, sí padece de una lamentable despenalización por la fuerza del uso y costumbres de las drogas mal llamadas blandas.

La Voz Constitucional y La Ley Expresa

En las posiciones escuchadas de un lado y del otro, se invoca el artículo 19 de la Constitución Nacional, que es muy claro, pero que se lo somete a antojadizas interpretaciones: «Las acciones privadas de los hombres que de ningún modo ofendan al orden y a la moral pública, ni perjudiquen a un tercero, están solo reservadas a Dios, y exentas de la autoridad de los magistrados. Ningún habitante de la Nación será obligado a hacer lo que no manda la ley, ni privado de lo que ella no prohíbe». Si nos remitimos a la primera parte, tendríamos como una acción privada el consumo de drogas que sí ofendería al orden y a la moral pública y, a la vez, puede perjudicar a terceros, ya sea con delitos cometidos bajo los efectos de la intoxicación aguda o simplemente incitando a otro a consumir una sustancia tóxica que pueda llevarlo a una adicción.

El artículo 19 de la Constitución se refiere a las conductas privadas consideradas inocuas, es decir, que no ofenden ni perjudican los bienes tutelados por la norma.

Antes de avanzar en la reforma de la ley penal, el Estado no puede eludir su obligación de garantizar una red sanitaria y social que hoy no funciona, y lo que se ha intentado en ese sentido, de poco sirvió porque no tuvo los fondos ni el apoyo que necesitaba. Esa red se ha fijado como uno de los propósitos esenciales para abarcar los muchos problemas que se quieren enfrentar hoy como si se adivinara que habrá más adictos porque hay más droga en circulación, la que se obtendrá con mayor facilidad. O sea, que el narcotráfico encontrará un camino allanado en vez de dificultades para su acción destructiva.

El proyecto habla de la necesidad de contar con un marco terapéutico para el adicto, y aquí cabe reflexionar si se lo pide porque no se cumple enteramente con el artículo 43 de la ley

23.737, sobre los centros de recuperación: «El Estado nacional asistirá económicamente a las provincias que cuenten o contaren en el futuro con centros públicos de recuperación de adictos a los estupefacientes. El Poder Ejecutivo nacional incluirá anualmente en el presupuesto nacional una partida destinada a tales fines. Asimismo proveerá de asistencia técnica a dichos centros».

Este artículo 43 está vinculado con el capítulo XIII de la citada ley en cuanto a la «medida de seguridad curativa» contemplada en los artículos 16 al 19, cuya síntesis nos dice que cuando el condenado dependiera física o psíquicamente de drogas, el juez dispondrá una medida de seguridad curativa que consistirá en un tratamiento de desintoxicación y rehabilitación por el tiempo necesario a estos fines, y cesará por resolución judicial, previo dictamen de peritos que así lo aconsejen. Pero más allá del artículo 16, el 17 se refiere y define con claridad el segundo párrafo de artículo 14: «...si en el juicio se acreditase que la tenencia es para uso personal, declarada la culpabilidad del autor y que el mismo depende física o psíquicamente de estupefacientes, el juez podrá dejar en suspenso la aplicación de la pena y someterlo a una medida de seguridad curativa por el tiempo necesario para su desintoxicación y rehabilitación», y agrega que «acreditado su resultado satisfactorio, se lo eximirá de la aplicación de la pena».

La discusión eterna se basa en admitir o rechazar que el tráfico y consumo de droga afecta la moral pública; que la tenencia, aun para consumo personal, involucra una compra que en sí es un acto de comercio ilícito; que el consumo, además de constituir un acto privado de autolesión, trasciende a la descendencia del adicto, donde se está involucrando, inequívocamente, a un tercero.

Aventura, riesgo y expertos

Con esta apresurada aventura no se frenará al narcotráfico, no bajaremos de la cifra de 440.000 adictos que tenemos en el país, como tampoco enfriaremos la corrupción pues se la

La discusión eterna se basa en admitir o rechazar que el tráfico y consumo de droga afecta la moral pública; que la tenencia, aun para consumo personal, involucra una compra que en sí es un acto de comercio ilícito; que el consumo, además de constituir un acto privado de autolesión, trasciende a la descendencia del adicto, donde se está involucrando, inequívocamente, a un tercero.



practicará con otros estilos. No desalentaremos los cultivos propios y, en especial, los de Perú, Bolivia, Paraguay y Colombia, y seguiremos creyendo que el fantasma más cruel es el «paco», porque él es también el fantasma más débil y fácil de atacar, al faltarnos valentía para reconocer que es un residuo de la elaboración de cocaína o de la transformación de la pasta base de coca para obtenerla en miles de laboratorios que funcionan en pequeños lugares de cualquier rincón argentino. Pues si hay residuos de la preparación de cocaína entre nosotros, es que permitimos la llegada desde el exterior de la pasta base, y es allí donde hay que luchar y, para ello, crear una explícita legislación contra el narcotráfico, específicamente contra él. Todo el mundo se desvive por el «paco», que es como quejarse porque un bebé llora, en vez de investigar por qué llora.

Hace cincuenta años se oía a los técnicos de todo el mundo una frase elegante para no crear decepciones: «...esta guerra contra las drogas no la estamos ganando, pero tampoco la hemos perdido...» En buen romance, y cuando la preocupación mundial era mayor que la actual, hoy más enfocada hacia un terrorismo unido por intereses dinerarios al narcotráfico, el gran motivo de una lucha que terminaría fácticamente con lo que la ley quiere desalentar, es la corrupción. El dinero sucio. Que siempre lo hubo, lo estamos padeciendo, y

que tiene asegurada una eterna supervivencia. El diario que leemos cada día nos lo explica con asombrosa claridad y veracidad. Pero la guerra no está perdida: solo hay que buscar las armas y las estrategias más adecuadas para hoy y que sean flexibles para adaptarlas en el futuro inmediato.

Nos queda una gran esperanza y está en la sensatez del equipo de expertos integrado por Aníbal Fernández con hombres y mujeres que conocen muy bien esta problemática y, en el caso de los magistrados, no sólo por las causas judiciales que debieron resolver, sino por los estudios especializados a los que los llevó la inquietud y la responsabilidad: Alberto Calabrese, especialista en el abordaje interdisciplinario del uso indebido de drogas; el camarista Horacio Cattani, presidente de la Sala II de la Cámara Federal y consultor de las Naciones Unidas en temas de drogas; la fiscal Mónica Cuñarro, que coordina al grupo; Roberto Falcone, juez del Tribunal Oral de Mar del Plata; Eva Guiberti coordinadora del programa «Las Víctimas contra las Violencias» e impulsora de «Escuela para Padres» cuando afloró la delincuencia juvenil entre los 50' y 60'; Patricia Ledesma, jueza del Tribunal Oral en lo Criminal N° 26, y Marcelo Medina, juez de la Cámara de Apelaciones de Mar del Plata.

El ministro los convocó el año pasado y de lleno se reunió con ellos a principio de marzo para fijar los objetivos que fueron hechos públicos, y luego del anuncio de la despenalización el 10 de ese mismo mes en el Foro de la Asamblea Extraordinaria del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas que se efectuó en Viena, de regreso, los expertos comenzaron a trabajar, para reunirse -como se dijo- cada quince días, y con funciones muy definidas cada uno de ellos.

¿Y los fondos o presupuestos para todo esto? Si José Ramón Granero siempre adujo no tener el presupuesto para que funcionara la Sedronar a su cargo, tal como le ocurrió a la Unidad de Investigación Financiera -UIF-, dedicada a averiguar el origen de ciertos dineros para luchar contra el lavado de capitales sucios, ¿el

presupuesto actual ha tenido en cuenta estas erogaciones que el proyecto ya demanda, o contará con fondos que le cederá la Jefatura de Gabinete con su potestad de poder desviar partidas con el destino que más le parezca conveniente? Para luchar contra el narcotráfico se necesita mucha, muchísima fuerza económica, porque se estará en guerra con el mayor negocio del mundo, que ha superado largamente los 600 mil millones de dólares estimados en la última década.

Despenalización de hecho

Los jueces federales de primera instancia porteños se manifestaron con aprobaciones coincidentes sobre la despenalización propuesta, pero haciendo algunas salvedades. Si hablamos de aprobaciones coincidentes con sus respectivas aclaraciones, entonces no se tiene la fuerza estimulante para encontrar una posición unánimemente pareja. Parecería expresar con ello una contradicción conceptual, pero veamos cuáles fueron algunas de las expresiones:

«En este momento en particular y dicho en forma absolutamente enfática, sería un desquicio pensar que se puede despenalizar; es necesario establecer medidas de seguridad para los adictos, crear centros de rehabilitación. Estoy en desacuerdo en aplicarles una pena.»

«Es una locura. Países como Italia debieron dar marcha atrás con la despenalización.»

*seguiremos
creyendo que el
fantasma más
cruel es el «paco»,
porque él es tam-
bién el fantasma
más débil y fácil
de atacar, al
faltarnos valentía
para reconocer que
es un residuo de la
elaboración de co-
caína o de la
transformación de
la pasta base de
coca para obtener-
la en miles de la-
boratorios que
funcionan en
pequeños lugares
de cualquier
rincón argentino.*



«En la práctica, el consumo está despenalizado porque la mayoría de los casos que se tratan terminan siendo sobreesidos por la escasa cantidad de droga secuestrada».

«Hay un acuerdo para la despenalización, pero se necesita una red de salud para atender a los adictos».

«Prácticamente está despenalizado porque todo es consumo personal sin trascendencia para la salud de terceros».

«El adicto es un enfermo y técnicamente se sabe que los tratamientos forzados no funcionan. Cuando una conducta social alcanza determinado grado de desarrollo, la herramienta penal no es la adecuada».

«Hay que definir el consumo como contravenciones y pasarlo a la órbita de la ciudad. La idea es que no se consagre la impunidad. La lógica a nivel internacional es que el adicto es un enfermo. Si es así, necesita ayuda terapéutica y contención, que tiene que estar en manos de los gobiernos locales».

«El Estado tiene una responsabilidad sobre la salud pública, pero no puede transformar en delito cada conducta que le parezca mal».

«Los adictos deben transformarse en testigos para llegar a los verdaderos dueños del negocio del narcotráfico».

«Acá es difícil despenalizar cuando hay lugares como la villa 1-11-14, donde el «paco» hace estragos. Los jueces tenemos que analizar cada caso para no criminalizar el consumo, pero perseguir el delito».

Fácil resulta encontrar este árbol formado por las opiniones de los jueces federales de la ciudad de Buenos Aires, con un tronco donde podría ubicarse esa coincidencia a la que nos referimos, pero mucho importa ver cada rama y el follaje en su totalidad para analizar las interesantes acotaciones hechas.

Vamos a tomar la coincidencia más acentuada, la de que «prácticamente el consumo está despenalizado». Si los mismos jueces hablan de una despenalización que ya se practica con la aplicación de un criterio que estiman el más adecuado y una interpretación de la ley y de los resultados inútiles de su cumplimiento, y la realidad nos dice que cada vez hay más droga de fácil obtención y también más adictos en todos los niveles sociales, con lo cual se

demuestra que el narcotráfico no detiene su desarrollo, es decir, que estamos ante una despenalización virtual, entonces ¿no nos sirve este ejemplo para deducir que, precisamente, una despenalización formal no es la solución tan necesitada?

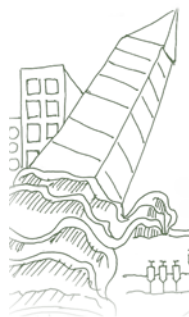
Sin derecho a dañarse a sí mismo

«La droga es un mal y al mal no se le hacen concesiones», fue la frase con que el papa Juan Pablo II resumió la posición de la Iglesia Católica ante las corrientes mundiales no solamente sobre la despenalización del consumo para uso personal, sino para algo más amplio que ha de ser el capítulo siguiente a la despenalización, la legalización total. Hoy la Iglesia toma esa frase de Juan Pablo II y la sintetiza con absoluta sensatez en que «drogarse no es normal porque nadie tiene derecho a dañarse a sí mismo».

La Iglesia entiende, y así también la ciudadanía en general, que el hombre es creado para la vida y no para la muerte, y que la droga es sinónimo de muerte y no de vida, y lo que hay que hacer es educar para la vida y, para ello, toda legislación debe promover la vida. Contraposición evidente con la expresión del ministro Fernández acerca de la futura ley cuando dice que lo que se busca «es dar vida» con la despenalización.

Preocupa, por otra parte, que no se hable de algo tan lastimoso como corriente, el alto consumo de alcohol. Ahora

«La droga es un mal y al mal no se le hacen concesiones», fue la frase con que el papa Juan Pablo II resumió la posición de la Iglesia Católica ante las corrientes mundiales no solamente sobre la despenalización del consumo para uso personal, sino para algo más amplio que ha de ser el capítulo siguiente a la despenalización, la legalización total. Hoy la Iglesia toma esa frase de Juan Pablo II y la sintetiza con absoluta sensatez en que «drogarse no es normal porque nadie tiene derecho a dañarse a sí mismo».



bien: si el alcohol es la droga legal y de libre expendio y considerada de inicio en las adicciones y de llegada a la marihuana, cuando no a cualquier otra sustancia como se acostumbra hoy y desmintiendo la tradicional cadena de tóxicos por consumirse cada vez más poderosos o pesados, todo lo que se hizo y se deshizo para normatizar la venta de alcohol a menores y en determinadas horas de la noche resultó un fracaso por falta de posiciones firmes de tono humanitario y ético y se claudicó ante el poder del dinero y de las influencias diversas porque los comerciantes decían y dicen perder ganancias al controlarse la venta con severidad. Si así nos fue con el alcohol, ¿cómo podemos pensar con alguna dosis de seguridad que la despenalización de la tenencia de drogas para consumo personal va a tener éxito?

Además, hablamos de dosis mínima de una droga e imitamos a otros países, pero ¿de cuanto estamos hablando? Si cinco o diez gramos es mucho -por ejemplo- y uno o dos sería lo permitido, ¿qué dificultad habría en comprar cinco o diez veces un gramo?, teniendo en cuenta que el ministro dice que cada vez es más fácil obtener droga. Además, por cuál razón hacemos la tan delgada distinción en que cuando la droga está en el bolsillo es tenencia y cuando lo está en el organismo humano «la tenencia fue...», y entonces suavizamos la situación hablando de la enfermedad que padece el individuo.

Otra reforma, ¿y por qué no una sola ley?

Más de una vez hemos dicho que toda ley que establece normas que finalmente resultan de inútil aplicación porque se refieren a un mundo en permanente cambio y así se tornan sobrepasadas por el tiempo y las costumbres, deben ser actualizadas. La ley 23.737 tuvo una modificación y enriquecimiento también con una actualización casi exigida por los organismos de seguridad, con la 24.424, sancionada el 7 de diciembre de 1994, promulgada el 2 de enero de 1995 y publicada en el Boletín Oficial una semana después, la cual introdujo los medios de prueba con fotos; filmaciones y grabaciones; la confabulación de las personas para cometer

La reforma en ciernes busca la despenalización, y nada más; está detrás de otro fracaso y mucho más ruidoso que la penosa realidad que se vive, y no vale, entonces, el sostén argumental dado sobre que tal despenalización quiere «dar salud al adicto con los tratamientos que la red por crearse le proporcionará».



delitos; la figura del arrepentido, al que se le reduce la pena o se lo exime de ella antes del proceso si revela la identidad de coautores de delitos relacionados con las drogas, encubridores y la información para progresar en la correspondiente investigación. También se puso en juego el agente encubierto, es decir, permitir que un investigador del Estado se filtre en una organización criminal para descubrir su accionar, sus integrantes, beneficiarios, destinos de las sustancias tóxicas, y así facilitar una investigación penal.

La reforma en ciernes busca la despenalización, y nada más; está detrás de otro fracaso y mucho más ruidoso que la penosa realidad que se vive, y no vale, entonces, el sostén argumental dado sobre que tal despenalización quiere «dar salud al adicto con los tratamientos que la red por crearse le proporcionará».

Es cierto lo que dice el ministro Fernández: basta de hipocresía castigando a los más débiles dentro del mundo de las drogas, pero seamos sinceros y reflexionemos: ¿Se ha cumplido enteramente esta ley 23.737, aunque esté desactualizada en los tiempos pero fiel a determinados principios muy respetables destacados en la Convención de Viena? Aceptemos que el fracaso en el mundo no es el fracaso de todos y nuestro, sino que nosotros tenemos uno muy particular consecuente de la inacción y de un Poder Judicial que en distintos fueros -federal,

civil- deslindó responsabilidades y dijo que tenía que ocuparse de otras cosas más importantes.

Y después, ¿la legalización?

No es un error suponer que después de acceder a cierto grado de despenalización, habría un gran apoyo político de ella hasta llegar a la legalización. El mundo nos puede dar ejemplos muy claros de ello y de los malos resultados obtenidos, pero es conveniente aclarar que quienes rechazamos la despenalización y sin abandonar la lucha contra las drogas en toda su dimensión estamos abiertos a escuchar argumentos en el sentido contrario como para abrir un debate sin ideologías, intereses oscuros ni posiciones políticas mediáticas, sino buscar los mejores mecanismos para defender a una sociedad ya enferma por las drogas. Más aún, día a día hallamos sustentos para nuestra posición cuando los crímenes y la violencia que se vinculan con la producción, venta y uso de estupefacientes sigue fuertemente imponiendo una grave carga sobre esa misma sociedad. No se nos escapa la natural reacción - con la más sana y transparente convicción que pueda reconocérseles- de algunos líderes políticos, de encargados de la salud pública o los del cumplimiento de la ley que puedan sentirse fracasados y frustrados por el incesante abuso de las drogas y, en consecuencia, entran en cavilaciones sobre si el costo social que causan las drogas se podría reducir con la legalización o parciales despenalizaciones, o si tal estrategia agravaría el problema. Estamos ante la corriente permisiva que reprocha que las sanciones legales contra el uso de drogas sólo han creado un mercado lucrativo y peligroso. La réplica de quienes se inclinan por los límites de estas medidas -despenalización-legalización- advierte que los mayores daños de la crisis se deben sobre todo al alto costo que el uso de drogas impone a los adictos -aun cuando la dosis de «paco» se consiga por un solo peso-, y que despenalizar es en cierta manera legalizar un consumo, lo que aumentaría la disponibilidad de droga y el aumento de ese consumo, lo cual sería inaceptable tanto en el aspecto moral como en





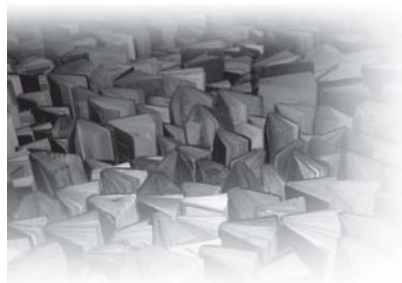
El Congreso nacional será en definitiva quien tendrá la última palabra, y también toda la responsabilidad sobre la nueva pieza legal a la que deberá ajustarse una ciudadanía que ya sabe mucho sobre el daño que produce la droga, sobre la inacción oficial que repudia y de la permeabilidad de los legisladores sobre las recomendaciones o posiciones de la dirigencia política. Los que se expusieron a comentar el proyecto ante el periodismo, tanto escrito como el de radio o televisión, demostraron una fuerte obediencia hacia un argumento oficial prolijamente orquestado pero mal transmitido al hombre, a la mujer, a los jóvenes, y demostraron también conocer muy poco el fondo del problema.

el sentido práctico.

Lo cierto en todo este proyecto es que se habla de despenalizar el consumo privado y se hace referencia a las cantidades exiguas de sustancias que se tienen para tal fin con el propósito de reducir costos procesales, cuando se debería proponer el ataque a las causas del abuso de las drogas, como otros países lo hicieron con éxito. El debate que estamos abriendo en torno de la despenalización aún en su mínima expresión, que es «poca droga comprada ilícitamente para consumo privado», es un error, pues nos estamos distraendo con una gran cortina de espeso humo que no nos da margen con el fin de trabajar con firmeza para abatir el abuso de las drogas y crear una política nacional más sensata al respecto.

Debate éste que será largo y extenuante, con encuestas, sus correspondientes interpretaciones y un trabajo seguramente fiel de los expertos a los que no se les puede asegurar que sus conclusiones serán adoptadas y adaptadas sin perder la esencia intelectual, y la redacción de la nueva ley o las modificaciones por introducir a las que rigen se harán en medio de una discusión parlamentaria de durísimo trámite que indudablemente aparecerá, porque así es nuestro Parlamento. El Congreso nacional será en definitiva quien tendrá la última palabra, y también toda la responsabilidad sobre la nueva pieza legal a la que deberá ajustarse una ciudadanía que ya sabe mucho sobre el daño que produce la droga, sobre la inacción oficial que repudia y de la permeabilidad de los legisladores sobre las recomendaciones o posiciones de la dirigencia política. Los que se expusieron a comentar el proyecto ante el periodismo, tanto escrito como el de radio o televisión, demostraron una fuerte obediencia

hacia un argumento oficial prolijamente orquestado pero mal transmitido al hombre, a la mujer, a los jóvenes, y demostraron también conocer muy poco el fondo del problema. Y esto crea incertidumbre, miedo para el momento de la discusión parlamentaria, porque el contrapunto verbal estará a cargo de ellos, así como la conformidad final para el acatamiento normativo de una sociedad que seguirá siendo altamente vulnerable al gran problema de las drogas.



Recomendados de Crepúsculo



El fugitivo

Pramoedya Ananta Toer

En esta novela de cuatro capítulos el escritor indonesio desarrolla una narración dramática, desde la cárcel, en un territorio ocupado por los japoneses durante la segunda guerra mundial, Pramoedya relata las desventuras del joven héroe Raden Hardo quién disfrazado de mendigo se las ingenia para volver a su ciudad a pesar de estar perseguido para ser ajusticiado. En el primer capítulo Hardo mantiene un diálogo con el padre de su novia donde prima la desconfianza y la sospecha. En el segundo busca a su padre, aquí se desliza el afecto profundo de su progenitor quién sin reconocerlo, en la oscuridad, manifiesta el amor a su hijo creyéndolo un extraño. En el tercero los diálogos se desenvuelven con sus compañeros de lucha, quienes al igual que él son acosados por los japoneses por haber participado en la revuelta del ejército nacionalista. Reserva el último para el reencuentro con su novia y el desenlace de la historia. Este escritor prohibido en Indonesia, con este relato plagado de desventura, traición, amor y venganza, refleja la brutalidad de la ocupación japonesa, como así también la lucha contra los holandeses que colonizaban su país.



Historia del general Dann y de la hija de Mara, de Griot y del perro de las nieves

Doris Lessing

Las aventuras del joven general Dann se desarrollan en un mundo futurista donde priman las guerras, los cambios climáticos y las migraciones constantes. Seguido en sus desvelos por su fiel lugarteniente, el capitán Griot y su perro Ruff, Dann trata de sobrevivir en ese mundo hostil, donde a su pesar le toca guiar a su gente.

El general, preso del recuerdo de su esclavitud y del dolor que le provoca la muerte de su hermana Mara cae y recae en el refugio de la droga tornándose injusto e irascible, pero una y otra vez es rescatado por las personas que lo aman y respetan por su pasado de líder indiscutible. El desvelo de este personaje entrañable es comprender porqué los hombres del pasado eran tan sabios y cómo se había perdido todo ese conocimiento.

Con esta novela de ciencia ficción, la ganadora del premio Nobel crea un ambiente de incertidumbre y miedo para los habitantes de ese rezago de civilización ubicada geográficamente en lo que fue África del norte. En este territorio dominado por las inundaciones, la tierra cenagosa, los deshielos, los acantilados y las marismas que avanzan diariamente a un ritmo febril, Dann trata de rescatar las bibliotecas de arena, (lugares subterráneos donde los ancestros pletóricos de conocimientos intentaron resguardar los libros) junto a su colaborador el sabio Alí